



Universidad de Chile
Departamento de Ciencias Históricas
Escuela de Pregrado

Seminario de grado para optar al grado académico de Licenciada en Historia

“Trabajadores y marginales en la novelística chilena de la
Generación del ‘38”

Nombre: Vanessa Tessada S.
Profesor Guía: Alicia Salomone
Claudia Zapata

Índice

	Página
Introducción	3
Capítulo I: Modernización, modernidad y configuración del campo intelectual, Santiago de Chile en la primera mitad del siglo XX	
1. El proceso modernizador: la experiencia urbana	6
2. Los escritores de la Generación del '38	13
3. La novela social como propuesta identitaria desde los sectores medios	26
Capítulo II: Representación de los sujetos populares en la novelística de la Generación del '38	
1. Marginales en <i>Patas de Perro</i> de Carlos Droguett	30
2. Pat'eperros en <i>Caballo de Copas</i> de Fernando Alegría	38
3. Ciudad v/s ruralidad: Canteros, galleros y hojalateros en <i>Angurrientos</i> de Juan Godoy	46
4. Experiencia proletaria en <i>Los Hombres Oscuros</i> y <i>La Sangre y La Esperanza</i> de Nicomedes Guzmán	55
Conclusiones	60
Bibliografía	64

Introducción

Esta investigación parte de la convicción de que la producción cultural de los pueblos, cualquiera que esta sea, está estrechamente ligada a los acontecimientos históricos que la ven nacer (el contexto). En este sentido toda producción cultural es un texto¹ (no importando su soporte material) que se encuentra relacionado (de la manera que sea) con los discursos que circulan y circularon en la sociedad.

Una de las principales problemáticas de esta investigación es el proceso modernizador que atravesó Chile durante la primera mitad del siglo XX y cómo este proceso logró reconfigurar la sociedad respecto del siglo anterior. Ante este reordenamiento social la pregunta por la producción cultural, para mí, se vuelve fundamental ¿se transformó la producción cultural? ¿se produjeron cambios en los temas y sujetos de esta producción? ¿qué tipo de posiciones ideológicas se adoptaron? ¿aparecieron nuevas formas expresivas?

La respuesta inmediata parece ser sí. Lo que se hará en esta investigación es tomar la literatura de aquellos años, específicamente la producida por la Generación de literatos de 1938, para ver la posición que estos intelectuales asumieron respecto del proceso modernizador en que se vieron envueltos. Esta generación y su novela social han sido descalificadas por la crítica tradicional debido a la evidente inclinación política de sus escritos, sin embargo, lo que nos interesa en este trabajo es la interpretación histórica que sus textos puedan tener. Debido a que se tomará como eje el proceso modernizador vivido en las ciudades, y específicamente en Santiago, las novelas que se trabajarán, serán las que tratan justamente de esto: de los sujetos populares que se desarrollaron en esta ciudad. El

¹ Rojo, Grínor, *Diez Tesis sobre la crítica*, LOM, Santiago de Chile, 2001

corpus textual de análisis está compuesto por obras de Nicomedes Guzmán (*Los Hombres Oscuros-1939-*, *La Sangre y la Esperanza-1943-*), Juan Godoy (*Angurrientos-1940-*), Fernando Alegría (*Caballo de Copas-1957-*) y Carlos Droguett (*Patatas de Perro-1965-* y *60 Muertos en la Escalera-1953*). Todas estas novelas, que tienen distintos años de publicación algunos de los cuales son muy lejanos al año de 1938, responden a los cuestionamientos de la época en el sentido de que el mundo representado en ellas corresponde a la primera mitad del siglo XX.

En vista de lo expuesto más arriba, la investigación que se hace a continuación tiene que ver justamente con la manera en que los múltiples problemas y consecuencias de la modernización afectaron a estos intelectuales y a su producción literaria. Es por esto que se deshecha completamente lo que la crítica literaria tradicional ha dicho sobre estos escritores (en términos positivos o negativos) y se tratará de ver a través de sus novelas la posición que asumieron frente a la constitución de sujetos populares urbanos y de la modernización. Propongo que estas novelas visibilizaron a los sujetos populares que ya estaban habitando la ciudad, re-significándolos como sujetos históricos dentro del imaginario cultural de la nación, a manera de una nueva propuesta identitaria de parte de la clase media que, como grupo social ascendente, iba asumiendo posiciones en distintos ámbitos de la sociedad chilena y necesitaba fundar una nueva forma de concebir la identidad acorde con sus propias propuestas y proyectos.

Ello no quiere decir que estoy proponiendo que ésta sea la identidad de los sectores populares, sino sólo un discurso levantado por este grupo intelectual de la clase media en un momento de la historia del país donde se vivía una transición a la apertura en la participación de la política y la cultura del país a todos los sectores sociales.

La investigación está dividida en dos partes: la primera de ellas está referida al contexto histórico, a la formación de la Generación del '38, y la manera en que se fue configurando el campo intelectual donde estos escritores desarrollaron su trabajo.

Y una segunda parte donde se analizan directamente a los autores, sus propuestas, contradicciones, etc., y que busca observar cómo a través de las novelas escogidas los sujetos populares urbanos pasan a formar parte del imaginario cultural, cómo son visibilizados en estas novelas y cómo se busca en la integración de ellos la manera en que estos autores nos plantean una propuesta de identidad nacional.

Capítulo I:
Modernización, modernidad y configuración del campo intelectual, en Santiago de Chile
durante la primera mitad del siglo XX

1. El proceso modernizador: la experiencia urbana

Durante el siglo XIX, la ciudad de Santiago fue concebida por sus habitantes y dirigentes como una “ciudad ilustrada”, definición excluyente que marginó ciertos sectores de la sociedad considerados como no-ilustrados. Los excluidos, la ‘barbarie’, alojaban a extramuros, más allá de los lindes de la ciudad (en la zona que quedaba por fuera de llamado “camino de cintura”). La vida de estos sectores sociales se desarrollaba en un contexto más bien rural² y su inserción en la ciudad era intermitente y se relacionaba con actividades meramente laborales.

Los grupos populares no gozaban de los beneficios de vivir en la ciudad, se encontraban invisibilizados a los ojos de los habitantes tradicionales, pero poco a poco comenzaron a integrarse en el marco del proceso modernizador que comenzó a vivir el país durante el siglo XIX. Ya desde 1850 con la inserción de la economía chilena en el sistema exportador mundial y con el auge de la industria salitrera (desde finales de la Guerra del Pacífico) la ciudad de Santiago comenzó a perfilarse como la más importante del país, convirtiéndose en el centro rearticulador del movimiento demográfico nacional en razón de

² Ver: Salazar, Gabriel, *Labradores, peones y proletarios: formación y crisis de la sociedad popular chilena del siglo XIX*, LOM Ediciones, 2000

su rol financiero, político y administrativo. La “ciudad ilustrada”³, pretendía adquirir un toque aristocrático utilizando cánones europeos acorde con la imagen que quería mostrar la oligarquía⁴ en el poder.

La modernización obligó al mejoramiento de la infraestructura, siguiendo los pasos de países más avanzados. Este progreso se vio, en parte, estimulado por el Estado y en gran medida por los capitales extranjeros (ingleses y norteamericanos especialmente) que se invirtieron en nuestro país sobretodo desde 1880. Entre los avances más significativos se cuenta la construcción de líneas ferroviarias que estimularon el comercio local y regional, el aumento de la preocupación por proveer con servicios básicos a los habitantes de la ciudad (alcantarillado y agua potable), el comienzo de la iluminación de las calles con energía eléctrica, la construcción de edificios, calles, avenidas, plazas y parques para mejorar la calidad de vida de la urbe, la instalación de tranvías para el transporte público, la llegada de nuevas tecnologías como el teléfono, entre otros muchos adelantos; todos los cuales transformaron la fisonomía de la ciudad y la mentalidad de los que allí habitaban, además de dar definitivamente una preminencia a la ciudad por sobre el espacio rural.

Esta inserción de Chile en el mundo capitalista repercutió en el aumento sostenido del número de habitantes de la ciudad de Santiago debido a las facilidades de transporte

³ La ciudad definida como “ciudad ilustrada” presentaba cuatro sectores bien diferenciados: el primero era el núcleo central donde se ubicaban la totalidad de los servicios públicos, el comercio y las oficinas, además de residencias de buena categoría; el sector poniente o Barrio Yungay; el sector sur de la Alameda y el antiguo barrio de La Chimba, separado por el río Mapocho. Más información véase: Gross, Patricio, *Imagen Ambiental de Santiago*, Universidad Católica de Chile, Santiago, 1985, P.18

⁴ Romero, José Luis, *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1976

hacia la ciudad, al mercado laboral que allí estaba creciendo y a las buenas expectativas laborales que los inmigrantes depositaban en la ciudad. En 1875 la población era de 130.000 personas aproximadamente, y ya hacia 1920 la población de Santiago era cercana 500.000 habitantes, comenzando en este momento una explosión urbana que se acentuaría después de 1930 debido a cuatro causas esencialmente⁵: la migración campo-ciudad, la industrialización promovida por la CORFO (1939), la creciente burocratización del Estado y el crecimiento vegetativo de la población. Así, para 1930, la capital alcanzó una población cercana a los 700.000 habitantes, los cuales las más de las veces se integraron a las filas de los sectores populares. Este aumento poblacional significó asimismo la expansión de la planta urbana de Santiago, la que se proyectó por sobre los lindes establecidos por el intendente Vicuña Mackenna en el siglo XIX. A este respecto, Vicente Espinoza comenta:

"al exterior del camino de cintura se fue ubicando la habitación de los sectores populares: progresivamente expulsados de las áreas más próximas al centro -lugar ocupado por sectores medios- debieron irse ubicando en áreas cada vez más periféricas, bajo el sistema de ocupación ilegal o arriendos de pisos, cuando no consiguieron quedarse en algunos conventillos remodelados cerca del centro"⁶.

Durante el siglo XIX la ciudad crecía a razón de 50 hectáreas por año y para trasladarse dentro de ella no era necesario recorrer más de 5 kilómetros, sin embargo, entre 1930 y 1960 la superficie ocupada aumentó de 6.500 hectáreas a 20.900 hectáreas, creciendo a razón de 638 hectáreas anuales, lo que impedía seguir funcionando según los planes

⁵ De Ramón, Armando, *Santiago de Chile 1541-1991. Historia de una sociedad urbana*, Editorial Sudamericana, Santiago de Chile, 2000

⁶ Espinoza, Vicente, *Para una historia de los pobres de la ciudad*, Ediciones SUR, Santiago de Chile, 1988, P.16

creados el siglo anterior⁷. Este crecimiento totalmente desordenado, inorgánico y marcado fuertemente por la segregación social, creó una serie de problemas que afectaron a la sociedad transversalmente; problemas que algunos resolvieron antes, pero que otros tardarían mucho en resolver. Entre estos problemas están la insuficiencia de la infraestructura, del transporte urbano y de los servicios.

Paralelo a estos cambios físicos, la modernización produjo transformaciones sociales de importancia, pues si bien la primera modernización que había sufrido la sociedad durante las últimas décadas del siglo XIX había puesto en la mentalidad de los habitantes de la ciudad valores de corte burgués (la universalización y el ascenso social a través del enriquecimiento⁸), los cambios sucedidos en el siglo XX impregnaron a la sociedad urbana de nuevos valores que permitieron renovar los de raigambre oligárquica, como los de la democratización, el nacionalismo y la educación popular⁹, sin que por ello se olvidaran los valores burgueses que continuarían impregnando la mentalidad de la época.

La estructura social se transformó, y algunos sectores de la sociedad aparecieron asumiendo nuevos roles y nuevas fisonomías. La oligarquía de corte terrateniente entró en franca decadencia, dejando el poder político que detentaban en la ciudad para ejercerlo por algún tiempo más en sus latifundios (donde aún no se vivía un proceso modernizador). Fue la crisis del Centenario la que evidenció que el proyecto oligárquico se encontraba obsoleto, y que entraban en el juego por el poder social los sectores medios; los que, nacidos del

⁷ De Ramón, Armando, Op.Cit.

⁸ Romero, José Luis, Op Cit.,

⁹ Rama, Ángel, “La ciudad Ilustrada” en *La ciudad Letrada*, Ediciones del Norte, Hanover, 1984

proceso de burocratización del Estado, de la ampliación de la educación y de los grupos comerciantes¹⁰, anhelaban el ascenso social y el acceso a los cargos públicos, intentando llenar el vacío dejado por la antigua oligarquía. Por último, los sectores populares, que aumentaron en número y tomaron un nuevo cariz al integrarse a las estructuras laborales modernas, asumieron el proyecto modernizador y reclamaron los mismos derechos que el resto de la sociedad.

Esta reconfiguración de los sectores populares fue, durante este período, eminentemente urbana. En el siglo XIX, las clases populares habían estado constituidas en su mayoría por campesinos y trabajadores nómades (peones) y sólo una pequeña parte de ellos habitaban en las ciudades, dedicándose por lo general a la artesanía¹¹. Sin embargo, hacia mediados del siglo XIX, a causa de la diversificación e incipiente modernización de la actividad agrícola y minera, la mano de obra comenzó a desplazarse hacia los centros urbanos. Pero es durante los años 30's del siglo XX cuando la migración hacia la ciudad de Santiago se hace masiva, debido al cierre de la industria salitrera y a la búsqueda por parte de esta gran cantidad de cesantes de nuevas oportunidades para ellos y sus familias, ingresando de este modo en las ciudades a una estructura económica de corte moderna, que va haciendo desaparecer progresivamente los caracteres premodernos de este sector social¹².

¹⁰ Ver: Pinto, Julio, Salazar Gabriel, *Historia de Chile Contemporánea Vol. II: Actores, identidad y movimiento*, LOM Ediciones, Santiago, 1999; Salazar, Gabriel, "Para una historia de la clase media en Chile", Documento de trabajo N° 60, SUR Profesionales, 1986

¹¹ Ver: Espinoza, Vicente, Op. Cit.; Salazar, Gabriel, *Labradores, peones y proletarios: formación y crisis de la sociedad popular chilena en el siglo XIX*, LOM Ediciones, 2000

¹² De Ramón, Armando, Op. Cit.; Salazar, Gabriel, Op. Cit.

En este marco, las clases dirigentes y las clases populares comenzaron a coexistir en la ciudad de Santiago, lo que no pasó desapercibido para ninguno de los dos grupos, pues mientras unos veían con horror la llegada creciente de los “bárbaros”, los otros llegaban con la esperanza de superación. Pero más que nada fueron las evidencias físicas del crecimiento de los sectores populares lo que conmovió a los sectores dirigentes pues, al igual que en otros países sujetos al sistema capitalista emergió en Chile también el discurso de la “cuestión social”¹³, el que se asoció preferentemente a las malas condiciones de habitación e higiene de las clases populares, realizándose públicos alegatos en contra de la falta de preocupación del Estado por esta situación, la que además propiciaba la politización de izquierda dentro de este grupo. Las mayores deficiencias de Santiago en este sentido, se relacionaban con la habitación y la higiene. Las viviendas a las que podían acceder los sectores populares se pueden caracterizar según tres tipos: los ‘cuartos redondos’ que eran aquellos desprovistos de cualquier comunicación con el exterior que no fuera a la calle; los ‘ranchos’ o casuchas construidas de materiales humedecibles y pútridos; y los ‘conventillos’, versiones mejoradas de los cuartos redondos que consistían en una reunión de ellos con una calle en el centro que hacía de patio común. Todas estas edificaciones y las formas de vida asociadas a ellas propiciaban la insalubridad, la promiscuidad, el hacinamiento y la miseria¹⁴

¹³ El discurso de la cuestión social fue levantado no sólo por los partidos políticos de izquierda sino que todos los sectores sociales denunciaron las malas condiciones en que vivían los trabajadores y pobres del país. Ejemplo claro de ello fue la escisión del Partido Conservador que dio a luz a la Falange que posteriormente se convirtió en la Democracia Cristiana.

¹⁴Gross, Patricio, *Imagen Ambiental de Santiago*, Universidad Católica de Chile, Santiago, 1985, P. 174 y ss.

y, por consiguiente implicaban una mala calidad de vida para estos sectores. Los problemas de higiene estaban relacionados principalmente con el agua y los desechos teniendo que afrontarse serias dificultades como la calidad y cantidad de agua potable, el destino de las aguas servidas, la localización y estado de los basurales y las ventas callejeras de alimentos.

La crisis económica que el país vivió durante la década de los '30 además de traer enormes oleadas de migrantes a las ciudades, acentuó las condiciones de precariedad comentadas antes. Como consecuencia de la crisis el nivel de desempleo aumentó considerablemente: se estima que alrededor de 300.000 personas quedaron cesantes en el país¹⁵. La profundidad de la crisis produjo que incluso los hombres y mujeres que no perdieron su trabajo igualmente sufrieran sus consecuencias debido a que el poder adquisitivo de los salarios bajó en un 40% y el costo de la vida se elevó entre el año 1928 y 1933 en un 38,1%¹⁶, aumentando de esta manera la pobreza, sobre todo en la ciudad de Santiago.

Los sectores populares, a pesar de llegar a vivir en condiciones de extrema pobreza, intentaron integrarse a la sociedad establecida en la ciudad, y no sólo en lo que respecta al plano laboral, sino en lo que tenía que ver con un anhelo de formar parte del proyecto

¹⁵ De Ramón, Armando, Op. Cit.

¹⁶ De Ramón, Armando, Op. Cit.,

moderno¹⁷. Sin embargo, en un principio la ciudad les negó tal posibilidad pues ni siquiera su infraestructura era capaz de absorber tal cantidad de habitantes, lo que produjo una pugna entre los nuevos habitantes y los habitantes tradicionales, dando lugar a la conformación de una ‘sociedad escindida’, como lo propone Romero¹⁸. Esta constante lucha, sin embargo, terminó con la integración de los sectores populares a la vida moderna, pues ya era innegable que formaban parte de la ciudad.

En este contexto surge un grupo de escritores, a quienes se conoce como la Generación de 1938, que, marcados por experiencias tanto nacionales como internacionales e influenciados por distintas tendencias estéticas y filosóficas, van a asumir una posición de defensa y reconocimiento de las clases populares integrándolos en su novelística.

¹⁷ Néstor García Canclini define la modernidad como cuatro proyectos entrelazados que al desarrollarse entran irreversiblemente en conflicto. El primero, el “proyecto emancipador” el cual supone la secularización de los campos culturales, la producción autoexpresiva y autorregulada de las prácticas simbólicas y su desenvolvimiento en mercados autónomos; el “proyecto expansivo”, que es la búsqueda de extender el conocimiento y la posesión de la naturaleza, la producción, la circulación y el consumo de bienes; el “proyecto renovador” que persigue dos objetivos complementarios: por una parte, la persecución de un mejoramiento incesante propios de una relación con la naturaleza y la sociedad liberada de toda prescripción sagrada, y por otro lado, la necesidad de reformular una y otra vez los signos de distinción que el consumo masificado desgasta; y el “proyecto democratizador”, el cual confía en la educación, la difusión del arte y los saberes especializados, para lograr una evolución racional y moral.

En García Canclini, Néstor, Cap.1 “De las utopías al mercado” en *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Pídots, Argentina, 2001, P. 51

¹⁸ Romero, José Luis, “La ciudad masificada” en Op. Cit.

2. Los escritores de la Generación del '38

La intelectualidad de la primera mitad del siglo XX se vio llevada a realizar una reflexión acerca del quehacer del hombre, ya que los grandes cambios que sufría el mundo ponían en tela de juicio los valores con los que sus sociedades se habían regido hasta el momento. Los novelistas que pertenecieron a la Generación del '38, al igual que los intelectuales del resto del mundo, se conmovieron ante estos hechos, que, sumados a su experiencia nacional, dieron pie para la integración en su narrativa de nuevos problemas y lineamientos ideológicos.

En el ámbito internacional, se produjo un fuerte cuestionamiento al proyecto liberal. La Revolución Rusa (1917) puso en práctica el marxismo mostrando la posibilidad formar una organización social alternativa al liberalismo, idea que se reforzó con la Gran Depresión de 1929 pues ésta puso en evidencia la fragilidad del liberalismo y la necesidad de dar paso a un nuevo tipo de Estado (el Estado de Bienestar), a la vez que ponía en la palestra otras propuestas alternativas al sistema económico dominante. También la caída del liberalismo produjo un vacío ideológico en la intelectualidad mundial, la que se vio enfrentada a tres líneas de pensamiento que compitieron por la hegemonía político-intelectual del mundo. Por un lado, el 'comunismo marxista', ya que la URSS a la vista del mundo pareció inmune a la gran catástrofe; el 'capitalismo reformado' o la social democracia representada en los Estados de Compromiso, posición que adoptó Chile durante los gobiernos del Frente Popular (y que anteriormente habían adoptado Francia y España); y el 'fascismo', que durante el período de entreguerras pareció revitalizar a ciertas sociedades alicaídas como la

alemana¹⁹.

La cultura y los derechos del hombre, al igual que el sistema económico, fueron puestos en tela de juicio. La Guerra Civil Española (1936), pero sobre todo el asesinato de Federico García Lorca por el régimen franquista, tuvo como primera consecuencia la escisión de la intelectualidad (sobre todo la de habla hispana) en posiciones ideológicas de derecha e izquierda, y como segunda, el levantamiento de un discurso de defensa de la cultura universal. Como nos dice Mario Ferrero, los intelectuales intentaron defender "el amor a la libertad, el respeto a las jerarquías intelectuales y la defensa del progreso científico y humanista alcanzado por el hombre a través de la historia"²⁰. Las Guerras Mundiales, en especial la Segunda, significaron para la intelectualidad la negación de la cultura y los derechos humanos, izando los intelectuales nacionales la bandera de la democracia pues, siendo Chile "país de grandes tradiciones democráticas y amante de la libertad por naturaleza"²¹, no podían quedar al margen de esta lucha.

La contingencia internacional, como vemos, configuró en Chile y en el mundo una intelectualidad escindida por la ideología, posicionándose los literatos del '38 en el ala izquierda que defendió los valores de la humanidad y de la humanización, de la democracia y de la libertad.

La obra de estos autores indudablemente también se vio marcada por la experiencia nacional, y por lo tanto los cambios que sufría el país los afectaban. A nivel social se

¹⁹ Hobsbawm, Erick, Cap.III "El Abismo Económico" en *Historia del siglo XX*, Editorial Crítica, Buenos Aires, 1998, PP. 112 y ss.

²⁰ Ferrero, Mario, *Nicomedes Guzmán y la generación del '38: antología mínima*, Sin pie de imprenta, P. 76

²¹ Ferrero, Mario, *Ibidem*

produjo en Chile, una visibilización de las clases populares urbanas, fundamentalmente por dos causas: la primera de ellas, la Depresión de 1929, que produjo una importante migración desde las regiones hacia la ciudad de Santiago, por lo que los sectores populares aumentaron vertiginosamente en términos cuantitativos; la segunda, es que a causa de la caída del proyecto librecambista y la creciente politización de las masas, y por lo tanto de la democratización de la política, las clases populares en su mayoría fueron asumiendo posiciones ideológicas cuyo discurso contenía la idea de reivindicación y de justicia social, lo que dio pie para la formación y consolidación de partidos de bases populares además del desarrollo de una política con tendencias populistas²². Entre los partidos que se consolidaron durante el período se encuentran el Partido Socialista (1933) y el Partido Comunista (1922), los que lograron dar representación a las clases populares en la política tradicional al aliarse en el Frente Popular a través del cual alcanzaron un notorio poder político. Esta suerte de representación la asumieron en parte importante los sectores medios pues, a pesar de que en los partidos de izquierda adherían y militaban mayormente en sus

²² El “Populismo” fue una forma común de hacer política durante la primera mitad del siglo XX en América Latina. Este movimiento “surge en períodos de crisis en las sociedades otrora agrícolas y empieza a escaparse del capullo de un dominio más bien férreo, patrimonio de la clase alta. Después de aflojar los controles tradicionales, el populismo puede irrumpir como respuesta a los problemas simultáneos de modernización económica y movilización social. Como resultado de ello, el populismo tiene, en el Tercer Mundo, una orientación nacionalista y clasista. Su objetivo es mejorar la producción del país y el consumo de la clase baja. Los errores y trastornos de la modernización – más que su ausencia- tienden a generar populismo”. Otras de sus características principales es la existencia de líderes carismáticos y paternalistas, ser un movimiento de masas más que de clases, poner énfasis en reformas inmediatas más que en planes de largo plazo, definirse principalmente por opuestos, tener una estrategia integracionista, tender a ser moralistas y a ensalzar a la gente común, y finalmente los populismos por lo general consiguieron resultados decepcionantes.

En: Drake, Paul, *Socialismo y Populismo, Chile 1936-1973*, Universidad Católica de Valparaíso, Chile, 1992, PP. 14-15

filas sujetos de extracción popular, el apoyo del Partido Radical (de centro izquierda y que había asumido la representación de las clases medias del país) fue decisivo para el triunfo del Frente Popular²³.

Los sectores medios habían comenzado su ascenso social desde principios del siglo XX, tomando protagonismo y desplazando de la hegemonía a los grupos oligarcas que ya entraban en su decadencia. En 1920 la clase media tuvo su primer contacto con el poder político con la llegada de Arturo Alessandri Palma al sillón presidencial, gracias al apoyo en votos que obtuvo de los sectores medios y de las clases trabajadoras. Pero es la llegada del Frente Popular, coalición multipartidista y pluriclasista (que agrupaba tras él un gran número de movimientos de trabajadores y a partidos de diversa constitución clasista, pero todos con distintos grados de tendencia hacia la izquierda como el Partido Socialista, el Partido Radical y el Partido Comunista, entre otros), la que significó la entrada definitiva de la izquierda en la política chilena. Con esta coalición se hizo posible la concreción de la representación de las clases trabajadoras en el poder político por parte de los sectores medios, quienes encontraron en esta alianza el medio más eficaz para controlar el Estado sustentándose en un discurso populista, que buscaba simultáneamente el industrialismo y reformas sociales urbanas, que incluía la planificación estatal para modernizar la producción, el nacionalismo económico y una unión nacional que estuviese por sobre la lucha de clases, además de convertirse en una fuerza capaz de regular del descontento social.

En el aspecto cultural, tanto en Chile como en el resto de Latinoamérica, desde

²³ Ver: Drake, Paul, Capítulo 6, “El desarrollo del socialismo chileno a través de las políticas de coaliciones: 1933-38”; Capítulo 7, “Victoria del Frente Popular: 1938”, en Op, Cit.

principios de siglo XX comenzaron a tomar fuerza las ideas de democratización, nacionalismo y educación popular²⁴, las que sumadas a los ideales burgueses que circulaban desde el siglo anterior (idea de universalismo y enriquecimiento como forma ascenso social²⁵), permitieron que se produjera el recambio de la oligarquía por otros grupos sociales en el poder del gobierno y la progresiva laicización de la sociedad.

La democratización afectó a la cultura en el sentido que fue capaz de aumentar el público receptor de las obras, como sostiene Bernardo Subercaseaux²⁶. Ya hacia finales del siglo XIX existían en Santiago “circuitos culturales” diferenciados entre los sectores aristocráticos, los sectores medios y los sectores populares, cada uno de los cuales poseía sus propias formas de expresión y espacios de sociabilización cultural. Con la ampliación de la educación y de la oferta cultural, los sectores capaces de acceder a la cultura se ampliaron aún más y se expandieron formas específicas de producción cultural, las que ya no quedaron reducidas a uno u otro grupo sino que se extendieron a todos los sectores. Pero además de esto, durante los años 30's e incluso antes se produjeron cambios de importancia que propiciaron la formación de un núcleo de intelectuales en Santiago, lo que convirtió a nuestra ciudad en un hervidero de ideas y vida cultural. En 1935 llega desde España del buque Winnipeg trayendo a muchos intelectuales que, escapando de la Guerra Civil Española, se radicaron en nuestro país y desarrollaron aquí su pensamiento, contribuyendo, entre otras cosas, con la empresa editorial. Es importante recordar también que durante este

²⁴ Rama, Angel, Op. Cit.

²⁵ Romero, José Luis, Op. Cit.,

²⁶Subercaseaux, Bernardo, Cap. III “Ampliación de escenario y diversificación cultural” en *Historia del libro en Chile (Alma y Cuerpo)*, LOM Ediciones, 2000, Santiago, PP. 79 y ss.

período Santiago era considerada 'la París de Sudamérica'²⁷, por lo que muchos políticos e intelectuales latinoamericanos perseguidos por las diversas dictaduras llegaron a buscar resguardo en nuestro país. Esta ebullición intelectual estuvo acompañada por la transformación del Instituto Pedagógico en un centro de formación intelectual de donde egresó y se desarrolló académicamente más de algún novelista del '38²⁸. En este escenario, y con el apoyo que el gobierno del Frente Popular dio al desarrollo de la cultura, se conformaron diversas alianzas y grupos intelectuales como la Alianza Intelectual (1937) fundada por Pablo Neruda a propósito de la Guerra Civil Española, se crearon premios de reconocimiento a la labor intelectual como el Premio Nacional de Literatura (1942), se creó la Orquesta Nacional y el Ballet Nacional; en 1941 Pedro de la Barra fundó el Teatro Experimental de la Universidad de Chile, y dos años después se creó el Teatro de Ensayo de la Universidad Católica, entre otros proyectos²⁹.

La generación de 1938 formó parte de todo este desarrollo cultural como a la vez formó parte del ascenso de las clases medias, puesto que la mayoría de sus integrantes provenían de ese segmento social y se hicieron reconocer por una sociedad que desde principios de siglo había comenzado con un proceso democratizador que abarcó los distintos ámbitos de la vida social. Siguiendo el planteamiento de Pierre Bourdieu³⁰ acerca del desarrollo intelectual y la constitución del campo intelectual, se puede observar que la

²⁷ De Ramón, Armando, Op. Cit.,

²⁸ Entre los que se cuenta Juan Godoy, Ricardo Lomboy y Carlos Droguett.

²⁹ Fernández Fraile Maximiano, *Historia de la literatura chilena tomo II*, Editorial Salesiana, Chile, 1994, PP. 471-478

³⁰ Bourdieu, Pierre, *Campo de poder, campo intelectual*, Montessor, Argentina, 2002

Generación de 1938 forma parte del proceso de constitución de un campo intelectual en Chile, específicamente literario.

Hacia 1920 Santiago ya contaba con un campo literario autónomo³¹, el que se constituía como un espacio orgánico e independiente del dominio político, y por lo tanto, regido por sus propias leyes, capaz de entregar valor simbólico a diversas obras y autores independientemente de su posición con respecto de los grupos dominantes y capaz de constituirse en un espacio de consagración y acumulación de capital simbólico. Durante el período en que se desarrollan los autores de la Generación del '38, el campo literario va tomando cada vez más autonomía y produce una democratización profunda.

El mercado cultural durante estos años experimentó una ampliación constante debido al proceso de alfabetización y de educación del que se hace cargo el Estado; se amplía la matrícula de los inscritos tanto en la educación primaria, secundaria como universitaria. Las empresas editoriales (sobre todo las revistas) se desarrollaron con características modernas, logrando ampliar el público lector, pues diversificaron y especificaron los productos que ofrecían, apareciendo series y colecciones enfocadas a mujeres, niños, etc. Los circuitos culturales de la ciudad se expandieron debido al proceso de masificación de la cultura, fenómeno del que también participa la literatura o más bien la escritura en general, no obstante verse truncada la posibilidad de convertir la industria del libro en una industria cultural sólida durante la segunda mitad del siglo XX. El mercado impreso aumentó especialmente entre las décadas de 1930 y 1950, espacio temporal que B. Subercaseaux ha

³¹ Catalán, Gonzalo, “Antecedentes sobre la transformación del campo literario en Chile entre 1890 y 1920”, en Brunner, J.J, Catalán, Gonzalo, *Cinco Ensayos sobre cultura y sociedad*, FLACSO, Santiago de Chile, 1985

denominado como la ‘edad de oro de la industria del libro en Chile’³². Esta situación facilitó la difusión de la literatura chilena y estimuló su desarrollo, además de poner a disposición de mayor cantidad de público un gran número de novelas de renombre internacional, lo que estimuló fuertemente la elevación cultural de las masas. Para que esta ‘edad de oro’ tuviera lugar, Subercaseaux reconoce como uno de sus grandes impulsos a la capa mesocrática, ya que durante el período se comenzó a valorar la identidad de estos sectores en relación con la cultura, pues ellos se autopercebían como “miembros educados de la sociedad, portadores de un saber y una cultura relativamente homogénea y superior”³³. Entregando por esta misma razón una valoración iluminista a los libros, la que consistía en la concepción del libro como un servicio público y como vehículo fundamental de la cultura humanística, este sector social dio pie para que se pensara en una redistribución de los bienes culturales hacia capas cada vez más amplias de la sociedad. Pero son causas coyunturales las que lograron dar el mayor impulso a la industria editorial durante aquellos años; la primera de ellas fue la Gran Depresión de 1929, ya que ante la dificultad de obtener divisas para comprar libros en el mercado externo se estimuló la producción nacional de ellos. Durante la Guerra Civil Española y la Segunda Guerra Mundial se mantuvieron cerradas las fuentes de producción de libros y ningún país latinoamericano convertía aún la industria del libro en una industria cultural (como lo lograron posteriormente Argentina y Méjico), por lo que la impresión de libros en Chile parecía la única alternativa, sumándole a esto la ventaja de que durante este período la traducción e impresión de novelas y ensayos internacionales se realizó sin pagar

³² Subercaseaux, Bernardo, *La industria editorial y el libro en Chile (1930 – 1984)*, CENECA, Santiago de Chile, 1984

³³ Subercaseaux, Bernardo, Op. Cit., P.9

los derechos de autor correspondientes. Ante este estímulo, se crearon dos grandes editoriales que tomaron características modernas desde sus inicios, la Editorial Zig-Zag y la Editorial Ercilla (1928), surgiendo también algunas más pequeñas que lograron estimular, sobre todo, la producción de tipo nacional, como la Editorial Nascimento, que llegó a publicar 70 títulos de autores nacionales por año, la Editorial Universitaria (1943) y Editorial Del Pacífico (1944) entre otras³⁴.

Esta democratización que tuvo lugar en el mercado cultural también se dio en el campo intelectual. El ascenso de las clases medias y el ingreso de intelectuales provenientes de este sector se acentuó cada vez más, produciéndose incluso la integración en el campo literario de intelectuales de extracción popular como Nicomedes Guzmán. Además este campo creció al integrar también entre sus filas sujetos provenientes de regiones (como Francisco Coloane –Quemchi-, Andrés Sabella –Antofagasta-, Oscar Castro –Rancagua-, Reinaldo Lomboy –Coronel- entre otros) lo que permitió la ampliación y diversificación de los temas en la literatura debido a la experiencia de nuevos paisajes y nuevos sujetos.

Aunque el campo literario continuó el proceso de profesionalización, aún los escritores de la Generación del '38 eran incapaces de vivir de la literatura por lo que debieron dedicarse a otras labores, que al menos se encontraban estrechamente ligadas con ella. Los trabajos a los que optaron fueron en primer lugar el periodismo³⁵ (debido al gran número de revistas y periódicos que comenzaron a circular), el que además de permitirles escribir

³⁴ Subercaseaux, Bernardo, Op. Cit., P.

³⁵ Es interesante destacar que en muchas biografías, estos escritores figuran como periodistas, sin embargo, la labor que cumplían no era la de ejercer el periodismo como reporteros, sino más bien se dedicaban a comentar sucesos nacionales e internacionales, o publicaban cuentos y ensayos en los periódicos.

constantemente les dio la ventaja del acercamiento con un público masivo, de modo que ya eran conocidos al momento de editar sus trabajos. En esta misma área muchos se dedicaron a labores editoriales y se desempeñaron como directores de revistas de importancia, como Zig-Zag³⁶. En segundo lugar, muchos optaron por consolidar sus carreras como académicos, sobre todo del Instituto Pedagógico, donde se desempeñaron como catedráticos de literatura, como Juan Godoy, y finalmente otros optaron por profesiones liberales como las Leyes, dedicándose paralelamente a la escritura³⁷.

Este proceso de profesionalización se encuentra relacionado también con la ampliación de la educación y el acceso un poco más expedito a la educación superior. En este sentido destaca el papel jugado por el Instituto Pedagógico, donde se formaron muchos de los escritores que después serían reconocidos por el medio nacional³⁸. Sin embargo, no todos los novelistas tuvieron la oportunidad de formarse académicamente, sino que algunos de ellos (como Nicomedes Guzmán y Gonzalo Drago) recurrieron al autodidactismo, sin que ello les impidiera ser reconocido por sus pares. Esto demuestra, una vez más, que la profesionalización del campo aún se encontraba en proceso de consolidación. Tampoco se dio entre los literatos una especialización respecto del género al cual se dedicaron, pues

³⁶ Por ejemplo Reinaldo Lomboy fue Subdirector y posteriormente Director de la Editorial Zig-Zag

³⁷ Entre las profesiones u oficios que desempeñaban estos literatos cuentan principalmente el periodismo y la carrera académica. R. Lomboy, fue escritor, profesor y periodista; F. Coloane, fue periodista, cuentista, novelista; Luis Merino Reyes, cuentista, novelista y poeta, etc.

³⁸ Estudiaron Inglés en el Instituto Pedagógico: Juan Godoy, Carlos Droguett y Reinaldo Lomboy. Como vemos, no existía aún la carrera de Literatura propiamente tal en nuestro país, lo que era otro impedimento para la completa profesionalización de estos escritores.

muchos de ellos fueron novelistas, cuentistas y ensayistas, no adscribiendo, por lo menos los escritores de la Generación del '38, a ningún género específico.

En este proceso de autonomización del campo, se crearon lugares de sociabilización entre los escritores, donde compartían sus visiones, reconocían a sus pares y se nucleaban como literatos, existiendo también espacios y mecanismos de consagración de los escritores³⁹. Lo interesante es que estos espacios ya no sólo se dieron en la capital del país, sino que en otras ciudades de cierta relevancia se instituyeron diversas vías de reconocimiento y se crearon agrupaciones como “Los Inútiles” formada en Rancagua y “Los Afines” en San Fernando.

Hacia 1920, al igual que el poder gubernamental, la hegemonía cultural se había trasladado desde las élites oligarcas hacia los sectores mesocráticos. Este cambio derivó de la creciente autonomización del campo literario y de la institucionalización de la crítica literaria (representada en esta primera etapa sobre todo por Emilio Vaisse), que ya había sabido tomar valor a las nuevas propuestas estilísticas. En estos años iniciales los grupos de clase media asumieron la hegemonía cultural a través de la propuesta criollista.

En este marco, la propuesta que hace la Generación del '38, enfrenta al criollismo, asumiendo el rol de intelectuales contendientes en la pugna por la hegemonía. Esta lucha en realidad no está del todo clara, pues los críticos de la época divergieron en la caracterización de la Generación del '38; algunos los incluyeron como parte del criollismo, siendo una

³⁹ Hubieron importantes lugares de agremiación de los escritores desde principios de siglo XX. En 1912 Víctor Domingo Silva, Aurelio Díaz y Max Jara fundaron la Sociedad Chilena de Autores Dramáticos, en 1915, Carlos Cariola encabezó la Sociedad de Autores Teatrales de Chile, en 1932 se fundó la Sociedad de Escritores de Chile cuyo primer presidente fue Domingo Melfi, en 1935 se refundó el Pen Club de Chile que había existido la década anterior, en 1942 Pablo de Rockha organizó el Sindicato de Escritores de Chile, entre otras muchas iniciativas.

especie de superación más que una crítica y nueva propuesta, otros en cambio reconocieron en ellos una nueva propuesta estilística e ideológica.

Los novelistas de la Generación del '38, se vieron formando parte de toda esta serie de cambios a los que respondieron con criterios estéticos parecidos y también con un compromiso con la sociedad semejante. Es por eso que le podemos llamar 'generación'⁴⁰. En lo literario, este grupo se vio fuertemente influenciado por el naturalismo de Emile Zolá, imprimieron lirismo a sus obras, inspirados por la generación de poetas de 1920 como Neruda, la Mistral, Huidobro, y de Rokha⁴¹. La novela rusa (Tolstoi, Gorki, Dostoievski) influyó también entregando a la novela social el cuestionamiento de la trascendencia del ser humano y de los problemas que aquejaban al hombre moderno, especialmente la realidad proletaria. Incluyen en su escritura el cuestionamiento existencialista y una visión trágica de la vida, entre otras influencias.

⁴⁰ Ha existido un debate en torno del concepto de Generación Literaria, los críticos más tradicionalistas defienden la Generación de tipo biologista la cual une a un grupo de escritores basado en los años de su nacimiento. Otra forma de definir la generación está relacionada con la experiencia en común que puedan tener los escritores.

En este trabajo se ha adoptado una concepción más reciente la cual define una 'generación' como un grupo de escritores que tiene cuestiones en común como experiencias de vida, educación o por simple amistad y, que comparten perspectivas ideológicas y estéticas siendo su punto de unión el reconocerse entre ellos mismos como partícipes de un mismo proyecto, esto es lo que sucede con la Generación del '38.

En Rojo, Grínor (inédito) "Trilla para empezar a conversar sobre la generación de escritores chilenos de 1938".

⁴¹ Como lo reconoce uno de los participantes de la Generación, Fernando Alegría piensa que esta es una de las características que los separan del Criollismo. Ver: Alegría, Fernando, "Resolución de medio siglo" en Promis, José, *Testimonios y documentos de la literatura chilena (1842-1975)*, Editorial Nascimento, Santiago de Chile, 1977, PP.335 y ss.

Para Grínor Rojo, y siguiendo el planteamiento de Francisco Santana⁴², la generación de 1938 estaría compuesta por Nicomedes Guzmán (*Los hombres oscuros, La sangre y la esperanza*), Luis Merino Reyes (*Regazo Amargo*), Fernando Alegría (*Recabarren, Caballo de Copas*), Reinaldo Lomboy (*Ranquil*), Oscar Castro (*La vida simplemente, Llampo de Sangre*), Gonzalo Drago (*El Purgatorio, Cobre*), Carlos Droguett (*Sesenta muertos en la escalera, Eloy, Patas de Perro*), Guillermo Atías (*El tiempo banal, A la sombra de los días*), Juan Donoso (*Las Leyendas del Hombre*), Baltazar Castro (*Un hombre por el camino, Mi camarada padre*), Francisco Coloane (*El ultimo grumete de la Baquedano, Cabo de Hornos*), Carlos León (*Sobrino único, Las viejas amistades, Sueldo vital*), Juan Godoy (*Angurrientos*).

Este grupo de escritores responde a un planteamiento de nivel latinoamericano, que Jean Franco ha denominado “Realismo Documental y Socialista”, que se caracteriza por su carácter didáctico y por destacar los aspectos positivos de los grupos proletarios. Sin embargo en su opinión “No tendría sentido enumerar las novelas de protesta y de tipo más o menos afín al realismo socialista, dado que muchas de ellas son demasiado primarias y elementales para merecer que se les preste atención. Lo único que las justificaba es que le proporcionaban al lector unas informaciones que, al carecerse de unos análisis sociológicos

⁴² Debido a las diferencias en la definición de la Generación de 1938, diversos críticos han agrupado tras este rótulo distintas listas de autores de ahí la dificultad de establecer a sus integrantes. La lista aquí utilizada se encuentra en: Rojo, Grínor (inédito) “Trilla para empezar a conversar sobre la generación de escritores chilenos de 1938”. Santana, Francisco, *La nueva generación de prosistas chilenos: Ensayo, biografía y referencias críticas*, Editorial Nascimento, Santiago de Chile, 1949

adecuados, de otro modo no hubieran podido estar a su alcance⁴³.

A pesar de esta opinión, no creo que éste sea el único aporte de esta generación. No se está juzgando su valor estético ni literario pero sí histórico, por lo que a mi parecer, ésta generación de escritores revela otras características que es importante develar. Existe en ella un intento de redescubrimiento del nacionalismo en sus obras, incorporando personajes representativos de los estratos populares y medios, aumentando de esta manera el espectro social que abarcaba la literatura hasta ese momento y la forma en que lo hacían (resignificándolos respecto de estilos literarios anteriores), destacando la forma en que estos sujetos contribuían a la formación de un espíritu nacional⁴⁴. Se produce una nueva relación con el paisaje dejando atrás la mera descripción de él, pues estos escritores integran al medio ambiente y a la tierra, produciendo por una parte el elemento territorial que hace falta a cualquier nación, y por otra intentaron romper con la escisión entre el hombre y la naturaleza que produce el capitalismo, al mismo tiempo que no reflejan en sus obras la relación de subordinación hombre-naturaleza. Logran la visibilización de nuevos sujetos incorporando sus intereses llegando a problematizar su relación con las clases dirigentes y el sistema imperante. Aumenta también el materialismo en la descripción con respecto al criollismo, mostrando crudamente las condiciones de existencia en que se desenvolvían los sectores populares, y sumaban a esta crudeza un toque lírico marcando otra diferencia con la Escuela Criollista. También integraron su experiencia personal a los relatos existiendo, por lo tanto, una gran tendencia autobiográfica entre estos escritores que nutrieron sus obras de

⁴³ Franco, Jean, *Historia de la literatura hispanoamericana a partir de la Independencia*, Editorial Ariel, Barcelona, 1975, P. 251

⁴⁴ Hablo de “espíritu nacional” pues es el término como se definía la nacionalidad y el nacionalismo en la época.

su experiencia e instinto.

3. La novela social como propuesta identitaria desde los sectores medios

Como se dijo arriba, el proceso modernizador reconfiguró la sociedad emergiendo de ella los sectores “medios”. Entre ellos figuraban burócratas, técnicos, profesionales, pequeños comerciantes, nuevos intelectuales, etc⁴⁵. César Cerda⁴⁶ arguye que los sectores medios surgieron a partir del proceso de industrialización y urbanización de Chile y que es durante el período comprendido entre 1920 y 1950 cuando se produce una explosiva participación corporativa y política de la clase media. Esto debido a la crisis que vivió la oligarquía chilena y el modelo de capitalismo que ella sustentaba. El espacio abierto que dejó este sector fue aprovechado por los grupos que, con voluntad de ascenso social, encontraron en la incapacidad de los sectores dirigentes para solucionar sus propias contradicciones la oportunidad para entrar en la esfera del poder.

En este proceso de reorganización de los sectores sociales los intelectuales mesocráticos fueron tomando cada vez más importancia y lograron acceder a lugares reconocidos en la sociedad; Carlos Ossandón cree que gracias al proceso de modernización vivido desde mediados del siglo XIX se comenzó a abrir un nuevo lugar para el intelectual, el cual “se expresó en la elaboración de un dispositivo complejo que tuvo como ejes principales la preocupación por la literatura (se publican poesía, cuentos, producciones y

⁴⁵ Esta definición se encuentra en Pinto, Julio, Salazar, Gabriel, *Historia Contemporánea de Chile Tomo II*, LOM Ediciones, 1999

⁴⁶ Cerda, Cesar, *Historia y desarrollo de la clase media en Chile*, Ediciones Universidad Tecnológica Metropolitana, Chile, 1998

traducciones de cuentos franceses principalmente, comentarios de textos, etc), por el arte (se publican juicios sobre teatro, opera, etc.), por la política, por la crónica de actualidad y por los cuadros de costumbres”⁴⁷. Sol Serrano⁴⁸ también le da un lugar al intelectual en el proceso modernizador como figura mediadora en la constitución de la modernidad cultural de las sociedades periféricas, entre los nuevos valores modernos y la sociedad local, como los encargados de forjar una nueva imagen del país ante la crisis de la hegemonía de la vieja oligarquía. La modernización que afectó al país durante principios del siglo XX forma otras características en el intelectual, las cuales son, según Gabriel Salazar y Julio Pinto, el ser estatistas, laicos y pro-educacionistas⁴⁹, sostener tendencias izquierdistas o radicales y ser eminentemente urbanos.⁵⁰

En lo que respecta a la identidad de los sectores medios, Gabriel Salazar y Julio Pinto⁵¹ proponen que los grupos medios carecen de una identidad propia por lo que son capaces de moverse en alianza con uno u otro extremo de la sociedad. Durante el período al que se está aludiendo, y ante “la eventual ausencia de proyecto propio, los grupos medios se habrían abocado a solucionar los problemas acumulados por decenios de gobierno oligárquico, como

⁴⁷ Ossandón, Carlos, “Actores intelectuales y discurso de modernidad (Chile, siglo XIX)”, en *Proposiciones 24* SUR Ediciones, 1994, P. 838

⁴⁸ Serrano, Sol, “Rol Histórico de los intelectuales en Chile”, en *Proposiciones 24* SUR Ediciones 1994 P: 166

⁴⁹ Salazar, Gabriel y Pinto, Julio, *Historia Contemporánea de Chile V. II*, LOM Ediciones, 1999, P.82

⁵⁰ Salazar, Gabriel y Pinto, Julio, Op. Cit., , P.82

⁵¹ Salazar, Gabriel y Pinto, Julio, Op. Cit.

una nueva clase redentora”⁵². Es por esto que se aliaron con las clases populares, en las décadas del 20 y 30, a partir de lo cual lograron acceder al gobierno.

Pues bien, al asumir esta función “redentora”, los sectores medios tomaron una posición nacionalista y a la vez populista pues, en vista del crecimiento de las clases populares su creciente masificación y politización, los grupos medios debieron asumir un discurso que lograra interpelar y atraer a estos sectores, Jesús Martín Barbero propone la existencia de dos formas de interpelación: “una interpelación de clase que sólo es percibida por una minoría y una interpelación popular-nacional que alcanza a las mayorías”⁵³. En este sentido, los sectores medios, asumieron la representación de estos sectores populares levantando un discurso nacionalista y populista basado en la idea de un principio identitario unificador y que con la masificación se superpuso a los conflictos de clases, es por esto que “De ahí con toda su ambigüedad la eficacia de la apelación a las tradiciones populares y a la construcción de una cultura nacional”⁵⁴.

Los escritores de la Generación del '38 jugarían este papel, conscientes o no de la lucha por el poder en la que estaban implicados, construyendo a través de su literatura una propuesta identitaria que integraría a los sectores populares en el imaginario cultural de la nación con características que antes no se les había otorgado: el ser sujetos históricos o potenciales sujetos históricos, es decir poseer la capacidad de concientizarse, organizarse, luchar y tener la idea de comunidad (tener el valor de la solidaridad).

Pero, antes de la Generación del '38 el criollismo había asumido el rol de representar

⁵² Salazar, Gabriel y Pinto, Julio, Op. Cit, P.68

⁵³ Barbero, Jesús Martín, *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*, Ediciones G. Gili, Barcelona, 1987, P. 177

⁵⁴ Barbero, Jesús Martín, Op. Cit., P.177

la identidad nacional en sus textos. El criollismo, como corriente literaria, toma relevancia hacia 1910, siendo su mayor representante Mariano Latorre, quien es reconocido por los críticos como el representante de un nuevo estilo literario que mostraba un Chile donde las clases oligarcas habían perdido importancia. Pareciese ser la misma propuesta, sin embargo, como ya se dijo arriba, el “realismo popular” de la Generación del '38, asume esta tarea con una resignificación de los sujetos populares, sobre todo urbanos. Así, estos escritores, como representantes de las clases medias, proponen una construcción discursiva acerca de lo que son los sujetos populares, lo que representan y la importancia que toman en la nueva configuración de un país en el que ya tienen una representación oficial.

Precisamente, es debido a la crisis de ese otro nacionalismo, que los nuevos intelectuales asumen la creación de una identidad renovada. Jorge Larraín⁵⁵, nos propone que la identidad nacional existe en dos polos de la sociedad: por un lado, una esfera pública que aparece como un discurso articulado, selectivo, construido hacia abajo por las instituciones dominantes y por agentes culturales. Pero, por otro lado, se configura una identidad de base social, como una forma de subjetividad social y percepción individual, que correspondería más a una esfera privada de la identidad nacional; sentires que no necesariamente se encuentran representados en las versiones públicas.

El discurso de los literatos del '38 se inscribe en el primero de los tipos de identidad, y es por esto que lo que muestran no es necesariamente una formulación identitaria desde la base social de las clases populares, sino que se trata más bien de una propuesta que, desde los sectores letrados, se levanta como una nueva representación ante los cambios que se sucedían en el país y ante los cuales se necesitaba una interpretación.

⁵⁵Larraín, Jorge, *Modernidad, Razón e Identidad en América Latina*, Editorial Andrés Bello, PP 208

Capítulo II:
Representación de los sujetos populares en la novelística del '38

1. Marginales en *Patatas de Perro* de Carlos Droguett⁵⁶

En el artículo “La Patria” publicado en el periódico *La Hora*, Droguett nos entrega una descripción de lo que para él es la idea de patria y lo que él cree debe ser su concepción. Su diagnóstico hace alusión a una patria que está hecha para los ricos y burgueses, y que por esto, es imposible para los pobres identificarse con ella, pues no corresponde a su realidad material y experiencial:

“La idea única de Patria tiene existencia fuera de la política más allá de la guerra (...) Cada hombre distinto tiene su idea referente que no asemeja. El hombre rico posee su idea feliz de la Patria, su idea para después de almuerzo. Después de almuerzo, él pone a calentar la radio y escucha la canción de la Patria el día de la fiesta. Él es dulcemente patriota como un tibio sol de la Patria Vieja. Pero el hombre pobre, con sol flaco en el patio, el hombre que se llueve por dentro, no tiene más idea de Patria que la que puede concebir su ser escuálido, que lo rodea con insistencia pobre (...) La Patria para el hombre pobre es como la idea de Dios, retratado en un cartón de la Iglesia, Dios es ahí, como un

⁵⁶ Carlos Droguett (1912- 1996) Nació en Santiago. Pasó su infancia en La Serena con su padre funcionario de telégrafo. Realizó sus estudios en el Colegio San Agustín. Sus estudios superiores los hizo en la Universidad de Chile donde cursó Derecho y en el Instituto Pedagógico donde cursó Inglés. Ingresó al periodismo como reportero del diario “*El Imparcial*” y trabajó como corrector de pruebas en la Editorial Ercilla. En 1946 trabajó en el tabloide “*Extra*” donde tenía a su cargo una página artística. En su desarrollo de literato, comenzó escribiendo cuentos que fueron publicados en el diario “*Hoy*” y en el diario “*La Hora*”. Sus temas se concentran principalmente a la violencia y la muerte. Entre los galardones que recibió se puede nombrar en 1953 Premio del Concurso de la Editorial Nascimento por la novela “*60 muertos en la escalera*”, en 1970 recibió el Premio Nacional de Literatura y, en 1971, el Premio Alfaguara en España. Murió en 1996 en el autoexilio debido al desacuerdo que tuvo con el país tras el Golpe de Estado de 1973 y el apresamiento de su hijo por los militares.

hombre alto y rico, para quien todas las cosas difíciles son cosas fáciles, hombre rico que dispone de monedas”⁵⁷.

Advirtiendo las contradicciones entre la identidad discursiva impuesta desde arriba y la experiencia popular, Droguett hace una propuesta en la que la patria está marcada por la inclusión de la concepción material de la cultura y por las ideas de igualdad, democratización y territorialidad:

“La Patria es también la leyenda de la tierra, de la mina y de la tierra del campo, la leyenda del sol, de arena del desierto y de la tierra de nieve de la cordillera (...) Del aspecto que digo es la apariencia de la Patria, la idea que tendrá que ser. No vestidos de gala, tenemos que acudir a ella, sino desnudos de toda ropa rara, pero vestidos de nosotros mismos. Con dignidad de hombres sencillos tenemos que tratar de comprenderla, bajarla de su situación de oficio, de su trono de estado, para colocarla en la misma tierra”⁵⁸.

Esta idea de patria en que la realidad y vivencias del hombre común son piedra angular, está reflejada en las novelas de Droguett, pues se levanta en base a una crítica acerca de las concepciones oligárquicas sobre la construcción de la nación, rechazando de paso el sistema económico impuesto y la situación de los sectores populares. Es, por lo tanto, una crítica a la modernización que vivió el país desde finales del siglo XIX.

En la novela *Patas de Perro*⁵⁹, Droguett nos narra la historia de Bobi, un niño que vive la marginación en caso extremo. La novela se desarrolla como una extensa crítica a la sociedad chilena, poniendo en evidencia las contradicciones de la modernización y el abuso

⁵⁷ Droguett, Carlos, “La Patria”, en *La Hora* (sin fecha ni número de página por deterioro del material)

⁵⁸ Droguett, Carlos, Op. Cit.

⁵⁹ Droguett, Carlos, *Patas de Perro*, Seix Barral, España, 1965

de poder de los sectores dirigentes, al mismo tiempo que es un llamado de atención sobre las injusticias que a diario vive el mismo pueblo al cual se critica.

Es en los barrios populares de la ciudad de Santiago donde nace un niño que tiene una particularidad: sus patas son de perro. La historia de su vida es simple, debido a su diferencia monstruosa es rechazado sucesivamente por las estructuras constitutivas de la sociedad como su familia y vecindario, y por los estandartes de la modernización la escuela, la policía. Aunque también pasan por su vida y su historia sujetos que pretenden ser sus aliados, como los ciegos, los comunistas y el mismo narrador. Sin embargo, el elemento que los une no es suficiente para llegar a compartir la experiencia de la marginación social.

Este niño, un imposible en la vida real, nos muestra a través de la irrealidad de su situación el comportamiento que la sociedad moderna tiene frente a lo que es distinto, a lo que viene y la desordena. En él se simbolizan los grupos o sujetos que han estado acallados, postergados, rechazados, pues sólo una parte de él pertenece a la sociedad, sólo una parte de ella es considerada plenamente humana:

“en todo caso Bobi seguiría siendo un ser humano, la mitad de un ser humano, como toda persona pobre”⁶⁰

La escisión que nos muestra el cuerpo del niño no sólo provoca su marginalidad sino que a la vez es capaz de representar variadas relaciones de subordinación sociales, al decir de Ariel Dorfman⁶¹ Bobi es “multivalente” pues su caso se muestra como una alegoría de las condiciones de vida de los chilenos; su escisión puede ser la del hombre con la

⁶⁰ Droguett, Carlos, Op. Cit., P. 189

⁶¹ Dorfman, Ariel, “El Patas de Perro no es tranquilidad para mañana”, en *Revista Chilena de Literatura*, N° 2-3, 1970

naturaleza, la civilización con la barbarie, el humano y la mercantilización, es decir, la contradicción que marca su cuerpo representa también la contradicción que los sujetos sociales mantienen con la realidad que les toca vivir, en este caso la modernidad.

La marginación que la sociedad ejerce con nuestro protagonista se concretiza a través de las mismas estructuras y dispositivos que ordenan la sociedad. En primer lugar, la familia, que es capaz de entregarlo a un extraño (Carlos) para que se haga cargo de él con el objetivo de apartarlo de sus vidas y por de rehacer las mismas; en segundo lugar, el colegio, donde profesores y alumnos lo rechazan y lo excluyen de toda actividad; y por último, la policía, quienes como guardianes del orden están obligados a reprimir a Bobi. La relación de subordinación entre clase dirigente- clases populares se encuentra explícita, no existen maneras de establecer relaciones horizontales en la estructura social. Uno de los policías al capturar a Bobi explica a Carlos que su función en la sociedad era mantener esta relación de subordinación:

“la profesión que tenía no era de su agrado, que en ella él era uno de los que asumían, en nombre del mundo, la obligación de ir golpeando las cabezas, los pulmones, los estómagos de aquellos que transgredían, según el mundo, las leyes; los reglamentos, los cánones y conciliábulos de vientres e intestinos que elaboraban esas leyes”⁶²

Las clases dirigentes, son según esta cita, *el mundo*, ellos tienen las atribuciones de ordenar la sociedad y castigar a quien transgreda este orden; o sea tienen el poder de decidir por todos y aunque para el policía *la profesión que tenía no era de su agrado* debía resignarse a cumplir estas órdenes.

⁶² Droguett, Carlos, Op. Cit., P.102

La deshumanización de Bobi se concreta durante el transcurso de la novela. El camino de represión y discriminación al parecer no fue lo suficientemente pedregoso para el niño pues, debieron oprimirlo mediante otros métodos para poder ponerlo bajo control: dejan de tratarlo como un humano para tratarlo como un animal y es así cómo la última vez que es capturado, ya no es conducido a una cárcel ni a un hospital sino simplemente a una perrera. La forma de clasificar su otredad pasó por distintas etapas desde ser un delincuente a ser un enfermo y finalmente a su deshumanización total: su conversión en perro.

Sin embargo, no todos los personajes de la novela intentaron causarle daño al niño. El desafío que Bobi planteaba a la sociedad encontró simpatizantes. El Partido Comunista intentó que Bobi se les uniera para que mostrara al mundo las consecuencias horribles que el capitalismo tenía en la vida de los hombres, prometiendo convertirlo en un héroe. El abogado le propuso que trabajara en un circo donde sería admirado por su monstruosidad. Entabló amistad con un grupo de ciegos pues, en su opinión, no lo rechazaban como el resto de la sociedad por su aspecto exterior. Los perros que lo rechazaron en un primer momento lograron comprender después que Bobi era parte de la naturaleza al igual que ellos. Y finalmente, Carlos (que pareciese ser un alter ego del mismo Droguett) quien asume el cuidado del niño y que nos transmite la historia para que no quede en el olvido, este hombre encarna a los sectores medios⁶³ de la época. Es así, que la voz narrativa instala su lugar de enunciación, no desde los propios sectores populares, sino que es Carlos, el protector y representante de Bobi, quien se pone en el lugar de enunciación donde toma el papel de denunciante y quien es capaz de mostrarnos tanto las contradicciones de la

⁶³ El personaje de Carlos trabaja para el gobierno, estudió en la Universidad, tiene afición por los libros y la cultura, es un prototipo de hombre de clase media de la época.

modernización como la calidad de humano de este niño marginal, es decir tiene una comprensión global del problema que se presenta en la obra siendo capaz de mostrárnosla.

Le dice a Bobi:

“tú eres el portador misterioso de una revolucionaria forma de ser humano, mucho más noble, más leal, mucho más solidario, por algo Dios, o los dioses, te han entregado la forma de perro para que calces con ella la mitad de tu cuerpo”⁶⁴

La posición de denuncia que asume el narrador, se repite en la novela *60 muertos en la Escalera*⁶⁵, una crónica acerca de una matanza ocurrida durante el gobierno de Alessandri Palma⁶⁶. En ella se muestra cómo un grupo de estudiantes universitarios y unos pocos obreros pierden la vida cruelmente en el intento de hacer una protesta contra el gobierno.

La crítica a la modernización persiste, pero aquí asume otro cariz, ya que no es en la historia de un sujeto popular excluido donde se van a expresar las contradicciones de la modernización, sino que es en el desencanto que el proyecto modernizador produjo en estos personajes que encarnan a los sectores medios descontentos (son estudiantes que luchan por

⁶⁴ Droguett, Carlos, Op. Cit., P.220

⁶⁵ Droguett, Carlos, *Sesenta muertos en la escalera*, Editorial Nascimento, Santiago de Chile, 1953

⁶⁶ El hecho histórico al que se está aludiendo es la Matanza del Seguro Obrero ocurrida el 5 de Septiembre de 1938 bajo el gobierno de Alessandri Palma, donde un grupo de nacional socialistas se tomaron las dependencias del Seguro Obrero al mismo tiempo que un grupo de estudiantes se tomaba la Casa Central de la Universidad de Chile, posteriormente todos fueron encerrados en el edificio del Seguro Obrero. Los disturbios se produjeron por el intento de un *putsch* para derrocar el Gobierno de Alessandri, debido a la alarma finalmente fueron asesinados los participantes, murieron 60 hombres por luchar por sus derechos.

reivindicaciones y contra el mal gobierno) y la traición al ideal de democracia la razón por la que el autor expresa su descontento.

Los sectores populares que nos muestra esta novela están atravesados por los males que el proyecto modernizador produce en las personas: el alcoholismo y el trabajo enajenador abruma la vida de estos sujetos:

“así es la gente, medio sorda, medio ciega, la mitad coja. Toda la vida trabajando en las profundidades de la fábrica (...) ¿Para qué trabajan? ¿Por qué no miran nunca hacia arriba, una sola vez hacia afuera? (...) Porque la fábrica elabora también los mancos, los ciegos, los cojos, la gente que se muere tosiendo. Las fábricas elaboran la vejez, por eso todos los viejos se parecen, sus arrugas están hechas a máquina”⁶⁷.

“La explicación del alcoholismo está en la miseria. El pobre ser que tiene una trayectoria de sufrimientos en su biografía, no tiene más escape que el vaso de vino. Es el suicida lento, el de poco fondo, el que no se atreve a arrojar al río. El vino es para él salud, tranquilidad, olvido: es la silla del cansado”⁶⁸

Es debido a la poca conciencia de los sectores populares la razón por la que son los sectores medios (los estudiantes en este caso) quienes deben dar la pelea ante las injusticias y la traición cometida por el gobierno liberal de Alessandri, quien se apoyó en los trabajadores para asumir el poder político pero que después se olvidó de las promesas hechas. El llamado a la concientización de los trabajadores es explícito (*¿Para qué trabajan? ¿Por qué no miran nunca hacia arriba, una sola vez hacia afuera?*). Las clases medias en este período asumen la labor de concientizadores sociales.

⁶⁷ Droguett, Carlos, Op Cit., PP. 55-57

⁶⁸ Droguett, Carlos, Op. Cit., P. 163

En ambos libros las gentes en general se encuentran deshumanizadas, sólo algunos sujetos de las clases populares son capaces de tomar entre las manos los problemas y afrontarlos (Bobi en *Patas de Perro* y unos pocos obreros en *60 muertos en la escalera*), y son las clases medias las que asumen la representación de estos sujetos, arguyendo lo bueno que pueden llegar a ser si logran criticar la estructura del mundo moderno. Esta crítica está dirigida principalmente a las promesas incumplidas del proyecto moderno, pues el mundo representado en estas novelas fluctúa entre la década de los 30's y los 40's período donde se producen una serie de crisis que ya hemos mencionado, sucesos que revelaron la importancia de integrar en la reflexión no sólo las promesas del proyecto sino que contrastar con la evidencia material que este no se estaba cumpliendo.

Ambas novelas también hablan de un mundo mucho mejor del que están viviendo, pero este mundo no es moderno sino que es una idealización del mundo rural (“*El campo es la salud; la ciudad la enfermedad*”⁶⁹) la “comunidad perdida” a que hace alusión José Bengoa o el “paraíso perdido premoderno” que nombra Marshall Berman⁷⁰; y al mismo tiempo se rescatan aspectos de la modernidad como los derechos individuales, la libertad y la educación para sacar de la pobreza e ignorancia a los sujetos populares.

La experiencia narrada en ambos libros es desde los sectores medios. El autor

⁶⁹ Droguett, Carlos, Op. Cit., P. 268

⁷⁰ Como vemos la añoración de un mundo rural, pensando en que todo pasado fue mejor, aunque este no haya sido real y sólo una construcción imaginaria del pasado es algo común en el momento de la crítica a la modernidad, véase, Bengoa, José, “La Comunidad Perdida” En *Proposiciones N° 24*, SUR Ediciones, 1994 y Berman, Marshall, “Introducción. La modernidad: Ayer, Hoy y Mañana” en *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, Siglo Veintiuno Editores, España, 1997 P.1

asume la representación de los sectores populares pero no hablando a través de ellos sino que dirigiéndose hacia ellos.

2. Pat'eporros en *Caballo de Copas* de Fernando Alegría⁷¹

En la narrativa de Fernando Alegría se pueden diferenciar por lo menos tres períodos⁷², el primero dominado por la novela histórica que busca fuertemente repensar la historia de Chile desde los sectores postergados, traer a la luz esas zonas de la historia que han sido veladas; un segundo período, donde el protagonista de sus novelas ya no es un héroe histórico sino un ‘héroe popular’ que representa a sujetos típicamente chilenos; y un tercer período, posterior al golpe de Estado en 1973, donde su narrativa se vuelca hacia temas estrechamente relacionados con la violencia, la tortura y la opresión.

Los tres períodos y podríamos decir, por lo tanto, en la obra de Alegría se caracteriza por una búsqueda y un rescate constante de la memoria a través de la exposición

⁷¹ Fernando Alegría. Nació en Santiago en 1918, se ha desarrollado como narrador, poeta e investigador de la literatura hispanoamericana. Residió en Estados Unidos desde la década de 1940 debido al exilio, allí desarrolló carrera profesional como catedrático en las Universidades de Berkeley (1947 – 1967) y Stanford (1967 – 1988). Las líneas temáticas que siguen sus obras son tres principalmente. La primera es la evocación poética de la aventura del hombre nacional, en esta línea estarían sus obras “*Recabarren*” (1938), “*Lautaro joven libertador de Arauco*” (1943), “*El paso de los gansos*” (1975) y “*Allende, mi vecino el presidente*” (1989). La segunda línea corresponde a la aventura del héroe popular, una figura anónima que representa la lucha de las clases populares por alcanzar un nivel de dignidad social y humana, las obras que se atienen a esta temática son “*Caballo de Copas*” (1957), “*Los días contados*”(1968) y “*La Maratón del Palomo*”. Y la tercera, propone una “revaloración de la experiencia histórica, social y cultural de la Generación del 38, entendida no como simple registro documental sino como un mitema narrativo que propone claves significativas para la comprensión de los dilemas contemporáneos de Chile”. Los libros que persiguen este objetivo son, “*Mañana los guerreros*” (1964), “*Una especie de memoria*”(1983) y “*Nos reconoce el tiempo y silba su tonada*” (1987).

⁷² Epple, Armando, “Alegría, Fernando”, en *Diccionario enciclopédico de las letras en América Latina-DELAL*, Monte Ávila Editores, Venezuela, 1985, PP. 107-111 en www.memoriachilena.cl

de los sujetos que pueblan la sociedad chilena. Partiendo por él mismo, pues sus escritos ciertamente poseen algo de autobiográfico.

En el libro, *Fronteras del realismo en Chile*, Alegría a manera de introducción realiza una declaración en torno al tema de la búsqueda de identidad a través de la literatura:

“¿Qué es para mí lo chileno? Es la búsqueda de mí mismo. No una búsqueda demasiado intencionada, porque a base de conceptos acabaría hallando otra cosa. Es un encuentro que celebro a diario con mi lenguaje, con mi memoria o, para ser más exacto, con mi nostalgia. (...) Esta es, entonces, la respuesta más directa: busco lo chileno en lo humano, no en lo circunstancial del paisaje. (...) En última instancia, creo que buscar la ‘chilenidad’ es buscar lo que une a los hombres de todas partes, no aquello que los separa.”⁷³

Como la cita demuestra, Alegría busca en su vida la problemática del hombre y pretende no sólo abarcar la chilenidad desde un aspecto localista sino que desde uno trascendente. En su pensamiento los escritores que han logrado superar el criollismo, persiguen, al igual que él, la búsqueda de la identidad nacional:

“Todo escritor nuestro, realmente nuestro, llega a plantearse esta pregunta: ¿Qué es lo chileno? Y esta otra: ¿Qué es la búsqueda de lo chileno?”⁷⁴.

La novela *Caballo de Copas*⁷⁵ forma parte del segundo período de escritura de Alegría. El mundo que representa esta novela está temporalmente ubicado en la década de los 40's y espacialmente en San Francisco, Estados Unidos. La historia principal entrelaza

⁷³ Alegría, Fernando, *Fronteras del realismo. Literatura Chilena del siglo XX*, Editorial Zig-Zag, 1962, PP. 15-16

⁷⁴ Alegría, Fernando, Op. Cit., P. 15

⁷⁵ Alegría, Fernando, *Caballo de Copas*, Editorial Zig-Zag, Santiago de Chile, 1994

dos tramas, una donde el protagonista se desenvuelve como un apostador a las carreras de caballos y otra, en la que finalmente asume en cierta medida la identidad de trabajador y lucha contra las injusticias. Es así como esta novela nos adentra en dos mundos diametralmente opuestos, el bajo mundo de apuestas, burlesques y vicios y otro mundo, que rechaza al primero y por lo tanto podríamos decir el mundo de los hombres de bien (o del orden) y que está compuesto de personas honradas, trabajadoras y solidarias. En este sentido nos muestra dos aspectos del mundo moderno, el dominante-hegemónico y uno alternativo⁷⁶ que va por debajo del mundo oficial.

Esta novela trata de tres chilenos que se conocen en los Estados Unidos, donde viajaron en busca de más y mejores oportunidades de vida. Lo que los une, además de la nacionalidad⁷⁷, es el mismo espíritu de aventurero: son, como dice el autor, un trío de pat'eporros. El viaje que estos hombres realizan desde Chile, un país que está recién comenzando a desarrollarse económicamente, hacia los Estados Unidos, una potencia económica, podría asemejarse al viaje que tantos provincianos realizaron desde regiones

⁷⁶ Este mundo alternativo no sólo es dado a conocer en esta novela, sino que es una constante en la obra de Alegría, pues en las obras en que el héroe es un sujeto popular, éste devela una praxis y axiología marginales a las construcciones culturales hegemónicas. Véase: Guerra Cunningham, Lucía, "Historia y memoria en la narrativa de Fernando Alegría" en *Revista Chilena de Literatura*, N°48, 1996

⁷⁷ Esta idea de nacionalidad, que se siente incluso estando fuera del país se puede conceptualizar con lo que B. Anderson propone acerca de la construcción de las nacionalidades como 'Comunidades Imaginadas'. El nacionalismo para Anderson se presenta como una comunidad imaginada unida a un elemento territorial. Estas son imaginadas porque a pesar de no conocer a todos los compatriotas vive en la mente de cada persona una imagen de comunión, comunión concebida como un compañerismo profundo y horizontal. Véase: Anderson, Benedict, *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1993

hacia la capital Santiago. Esta homologación de la migración campo-ciudad⁷⁸, incluye en ella la concepción de la vida pasada como un ‘paraíso perdido’ idealizando el país al que no necesariamente piensan volver. Chile para ellos es un mundo completamente opuesto al que viven en Estados Unidos, como cuando le dicen a González [un caballo] que la carrera debe ganarla pues:

“Si no ganai no hay comida. Es decir, vos te convertís en comida, porque te vendemos a un circo o a un zoológico como carne para los leones. Si estuviéramos en Chile, fracasar no sería nada. Estarías entre amigos que te quieren y te estiman. A lo sumo te harían acarrear un carretón panadero o una victoria, o una golondrina, o tal vez por la pinta que te gastai, ten pondrían con una carroza fúnebre. Pero aquí no gallo. Aquí la vida es dura y cruel”⁷⁹.

En este proceso de migración el país de destino no los integra con facilidad más bien *la vida es dura y cruel*, la exclusión y discriminación de la estructura tradicional provoca entre extranjeros y nativos una pugna en esta ‘sociedad escindida’: por un lado, es la inclusión y por el otro, una constante hostilidad que, en la novela, se muestra hacia los hispanoparlantes, como lo vive el protagonista:

“Yo trataba de ayudar como podía, a veces con la pala, a veces con el agua, pero me irritaban la vigilancia del capataz y su mirada incrédula, acusadora. En su ignorancia, quién sabe qué idea se había formado de los chilenos. En esa idea cabía todo lo que aprendiera en el cine acerca de los hispanoamericanos. Por ejemplo:

-Ustedes no pueden hacer nada sin que nosotros les estemos empujando y ayudando. Las pampas del salitre y las minas de cobre producen porque son norteamericanos los que las trabajan.

⁷⁸Si pensamos en las características que propone Romero en “La ciudad masificada” en Op. Cit., y en el concepto de ‘sociedad escindida’, se puede apreciar que esta es la misma situación, por lo general los latinos son rechazados en países desarrollados.

⁷⁹ Alegría, Fernando, Op Cit. P. 143

-Los que las explotan, querrá decir, porque los que las trabajan son chilenos”⁸⁰.

Aunque el protagonista en varios momentos protesta contra los abusos y discriminación, la sociedad dificulta su inclusión, no le permite conseguir trabajos formales; es esta la razón por la que los protagonistas de la historia deben ascender socialmente de una manera alternativa a la dominante, entrando por esto en el mundo de las apuestas. Toman de la sociedad sólo lo que puede serles útil no integrándose completamente en ella.

El trío de paterperros chilenos está compuesto por el protagonista, Hidalgo y González. El narrador de esta historia es un pícaro, jugador y holgazán con pinta de ‘huaso’ que antes de conocer a Hidalgo y adentrarse en las carreras de caballo, trabajaba, como diríamos aquí en Chile, en cualquier “pololito”. A Hidalgo lo conoció en un restaurant donde se desempeñaba como lavaplatos, trabajo que para él ‘*era un oficio digno. Digno de perros*’⁸¹. E Hidalgo lo reconoció:

“pues la verdad es que llevo la chilenidad, un tipo de chilenidad vaciado en el rostro. Soy de esos chilenos ‘vinosos’, de pelo castaño claro, ojos pardos, piel rojiza, con un mapa de finos vasos sanguíneos en las mejillas y en la nariz. Además, me dejo crecer el bigote, y en el bigote luzco pelos de todos colores, aunque predominan los rubios y colorados. Chileno del valle central, de boca ancha, labios gruesos y risa fácil. Pudieran vestirme de esquimal, y todavía se me notaría la pinta de huaso. Por eso, tal vez, Hidalgo me reconoció tan rápidamente”⁸².

⁸⁰ Alegría, Fernando, Op. Cit., P. 41

⁸¹ Alegría, Fernando, Op. Cit., P. 13

⁸² Alegría, Fernando, Op. Cit., P.14

Hidalgo, otro de los pateperros, fue en Chile un jinete de carreras, pero al llegar a Estados Unidos, no pudo desempeñarse como tal, aunque:

“Hidalgo goza de buena reputación en la cuadra. Si pudiera hablar inglés, y con mejor pinta, sería entrenador, porque sabe todo lo necesario para llenar este oficio. Como no habla inglés y parece un enano de las cuevas del Cerro Blanco, lo ocupan de mozo”⁸³.

El sueño de Hidalgo siempre fue juntar dinero y volver a Chile, montar una empresa pesquera y casarse con una morena de carnes firmes. A diferencia del protagonista, que fue sin un proyecto definido, sólo salir de la pobreza.

El tercer chileno de esta historia es González un caballo de carreras que el protagonista e Hidalgo compran para hacerse de una pequeña fortuna. La primera vez que el protagonista ve al caballo, lo reconoce de inmediato como chileno:

“Abrió la puerta Julián y por primera vez tuve la visión de este raro caballo, venido de mi patria, que tanto daba que hablar. Me llamaron la atención los ojos medios abiertos, inyectadas en sangre. Ojos de trasnochado. Un mechón canoso le colgaba en la frente. Cuando abrimos la puerta se puso a mear gruesa y sonoramente. Como un huaso borracho en una pared de la Estación Central”⁸⁴.

Hidalgo y algunos otros personajes adentran al protagonista en este submundo de las carreras. Pero aparece otro personaje: Mercedes, quien es capaz de mostrarle otra vida. Siguiéndola, llega a vivir a la ‘Pensión Española’ donde en su mayoría habitan estibadores de origen español, algunos de los cuales fueron exiliados del régimen de Franco. Éstos, asociados en un sindicato, entran en huelga y luchan por sus derechos. El protagonista

⁸³ Alegría, Fernando, Op. Cit., P. 91

⁸⁴ Alegría, Fernando, Op. Cit., P.96

alejado del trabajo, como todo buen pícaro, no adhería a ningún partido político ni compartía ideología alguna pero el movimiento generado por los estibadores lo conmueve:

“No recuerdo que me hayan convencido de las bondades de una causa por medio de hermosas palabras. Las aprecio, por supuesto, las distingo de las que pronuncia el que habla por boca de ganso; hasta podría aplaudirlas. Pero no me conmueven. Pero si no me mueven las palabras, hay algo que sí me contagia. Y eso abundaba aquella mañana en la ‘Pensión Española’. Quiero decir el hombre honrado y valiente que en un instante de angustia busca apoyo fraternal, el sacrificio y la voluntad de pelea que vendrán a salvarlo. En circunstancias así, las palabras están enteramente demás”⁸⁵.

Mercedes simboliza la vida normalizada, la vida de los sectores populares que se esfuerzan por salir adelante trabajando, aspirando a estudiar y establecerse. Debido al amor que nace entre ambos logra que este pícaro se proponga un proyecto de vida, que piense en un porvenir junto a ella, en el ascenso social y en el buen vivir:

“tomados de la mano, acariciando su mejilla con mis labios, soñaba por primera vez después de mucho tiempo en un porvenir burgués”⁸⁶.

Es la vida que el protagonista asume junto a Mercedes, la vida prototipo de los sectores populares en cuyo horizonte la necesidad de integración a la sociedad es fundamental. Es por esto que se hace necesario que el protagonista, para vivir un final feliz en la novela se alejara del mundo de las apuestas, pues pareciera que es un mundo ‘malo’, debido a que la vida fácil es mal vista. Sin embargo, el autor nos muestra que es a través de estos espacios de sociabilidad alternativos donde el protagonista logra hacerse de un dinero y encuentra a la mujer que lo lleva a cambiar de rumbo.

⁸⁵ Alegría, Fernando, Op. Cit., P. 203

⁸⁶ Alegría, Fernando, Op. Cit., P. 221

Alegría aboga en esta novela por la memoria, pero no por la memoria oficial de un país en el que no vivió por muchos años, sino desde una memoria que construye desde la distancia geográfica a través de la cual lleva a cabo una búsqueda de la figura del 'héroe popular' y de las características que logran representar a los chilenos.

El 'héroe popular' que nos muestra es un huaso pícaro, tremendamente patriota, astuto, solidario y pateperro. Estas serían las características que encontraría y destacaría en los sujetos populares. Para mostrarnos a este personaje el autor asume la historia que algunos de los sujetos populares vivieron en el proceso de migración, narrando a través de ellos su propia experiencia y rescatando las características de los sujetos y del país que el cree reconocer.

La modernidad en esta novela está más bien referida a las expectativas de vida que el proyecto moderno crea en las personas y no tanto a los efectos materiales que la modernidad provoca. Los personajes de la novela constantemente mantienen un anhelo de ascenso social, están en la búsqueda de una mejor vida (viajando a Estados Unidos) y el enriquecimiento. Lo interesante es que muestra cómo logran estos objetivos pero por un camino alternativo al tradicional.

3. Ciudad v/s Ruralidad: Canteros, galleros y hojalateros en *Angurrientos* de Juan Godoy⁸⁷

La novela *Angurrientos* de Juan Godoy trata el proceso modernizador de la urbe santiaguina desde un punto de vista distinto a los demás autores analizados. Trata sobre las gentes que quedaron excluidas de este proceso, aquellos que viviendo en la ciudad (el barrio Recoleta, El Salto) no han entrado en la vida moderna con todas las contradicciones que ella conlleva. Todos los personajes gañanes, hojalateros, canteros, galleros son asediados por el alcoholismo, las milongas⁸⁸, el abandono y la miseria.

⁸⁷ Juan Godoy nació en Chillán en 1911, en sus años universitarios y particularmente entre 1938 y 1940, fue uno de los líderes de las nuevas corrientes novelísticas y dio expresión a los conceptos básicos del neorrealismo de tendencia social en sus novelas *Angurrientos* (1940), *La cifra solitaria* (1945), *Sangre de murciélago* (1959), en sus cuentos de “El gato de la maestranza” (1952), y a través de ensayos y artículos de crítica. Godoy se mueve en un mundo de alucinados, vagabundos y proletarios. En ellos pretende descubrir las esencias espirituales de un pueblo que revela su genio aun en la derrota. Sin preocuparse del desarrollo sistemático de su narración, Godoy va directamente al centro de una circunstancia crítica y en ella sorprende y fija a sus personajes deleitándose en un moroso regustado análisis de su exaltación. En su obra se combinan armoniosamente la búsqueda filosófica y el estilo barroco que la envuelve. Godoy parece escribir en instantes de febril lucidez. De ahí la desconcertante irregularidad que se advierte en sus relatos. Se equilibra al borde de un abismo invisible, y de los fondos más abyectos del arrabal santiaguino, de su brutal grosería y desnuda miseria, suele extraer miseria, suele extraer materia de genuina penetración filosófica y de rico ornamento literario. Mariano Latorre, quien dio el espaldarazo a su obra primeriza, le comparó a Gabriel Miró y la etiqueta no se ha borrado a través de los años. La verdad es que Godoy es un discípulo del unanimismo francés y el Jules Promains aprendió las primeras armas de su trascendentalismo popular.

⁸⁸ Las ‘milongas’ son definidas en la novela como una simple prostituta sin embargo el término proviene de Argentina donde se utilizaba esta designación desde el siglo XIX para designar a prostitutas que se desenvolvían en las ciudades especialmente en el centro de ellas, en cabarets, prostíbulos, cafés de camareras y academias de bailes. Representaban el erotismo y la entretención que podía entregar el mundo moderno. Su figura fue tomada por los tangos. Véase: Armus, Diego (manuscrito) “El Viaje al Centro. Tísicas, Costureritas y Milonguitas en Buenos Aires, 1910-1940”

En la revista *Atenea* del año 1938 (a la par de la publicación de la novela), Godoy publica el artículo “Breve ensayo sobre el roto” que se desarrolla como una crítica hacia la clase gobernante y lo que ella ha producido en torno a las ideas de identidad nacional y cultura chilena:

“Nuestras clases gobernantes, cosmopolitas, ratas cebadas en la riqueza nacional, no han comprendido jamás al pueblo, han volcado sobre nuestra alma una costra de alquitrán, ampollando y resquebrajado hoy por nuestra ansia y brote, a su pesar, potente y agrio (...) Y su propio literato disidente de ojos abismados por ciertas cosas de Europa (...) en un arranque sentimental y original han querido penetrar en el alma del roto, se quedaron con las manos vacías y el decorado de la miseria, con un gesto de asco en los labios. La novela ‘El Roto’(...) es una blasfemia para el pueblo chileno. Ha cerrado el puño aristocrático, y se encuentra con sus cinco dedos cuajados de sortijas”⁸⁹.

Como vemos critica al criollismo y al intelectual que representa esta tendencia que, para él, no hace más que reforzar el poderío de la elite. A partir de esta misma idea rescata la figura del roto, mal utilizada por el criollismo, para convertirlo en el verdadero personaje representante de la nacionalidad chilena. Para lograr esto, desmerece la figura del huaso chileno pues ha sido un personaje forjado por las clases dirigente y no posee en sí los atributos que tiene un ‘verdadero chileno’:

“El roto tiene un origen campesino. Pero es un producto de selección. Quiso ver lo que pasaba más allá de los rincones del campo. No lo limitaron los horizontes (...) el huaso es limitado, torpe, suspicaz. Su sentido de la propiedad se le ha hincado en la carne. A causa de su labor agrícola, lo caracteriza su previsión económica. Vive para la tierra y sus animales. (...) el roto saca de sí mismo todas sus riquezas. Se tiene es dueño de sí. Por esto es capaz de todos los heroísmos. Se le encuentra en el fondo de las minas del carbón. O despanzurrando la pampa trágica. En todos los minerales (...) El roto, el costino y el minero, son

⁸⁹ Godoy, Juan, “Breve ensayo sobre el roto chileno”, *Revista Atenea Año XVI N°163*, Universidad de Concepción, 1938, P.34

hermanos trágicos. Viven el instante. Exponiendo sus vidas. Son dueños de sí. Dueños de nada”⁹⁰

El huaso para Godoy está limitado en su desarrollo como persona pues depende mucho de las cosas materiales, se encuentra encerrado en la vida del campo, tiene un extremo complejo de inferioridad. El principal problema que presenta el huaso para Godoy es que su complejo de inferioridad ha sido transmitido a las clases populares en el momento de definirse con esta figura la representación del pueblo chileno. Por lo que él propone que la figura que represente al pueblo chileno sea el roto, ese roto angurriente pensando el “angurrientismo, [como] *un puro exceso vital*”⁹¹. Ese roto valiente, el que no se hace parte del capitalismo sino que vive en convivencia con él “*conoce el dinero como un medio y no como un fin en sí*”⁹², el que no necesita nada más que su vida para poder desarrollarse.

Asimismo como las clases dirigentes han construido una versión equivocada de lo que es el pueblo chileno los partidos políticos de izquierda también han errado en su definición de él. “*Su proletariado es una abstracción en cuanto no caigan en la cuenta de que el proletariado chileno es el roto chileno con sus hermanos, mineros y costinos, el inquilino y el huaso*”⁹³. En este punto vemos que los grupos de poder de la sociedad, hasta ese momento, no habían sabido interpretar ni entender a los grupos populares por eso habían levantado sólo representaciones falsas acerca de ellos.

⁹⁰ Godoy, Juan, Op. Cit., PP. 39-40

⁹¹ Godoy, Juan, Op, Cit, P.34

⁹² Godoy, Juan, Op. Cit., P.34

⁹³ Godoy, Juan Op. Cit., P.37

En la novela *Angurrientos* Godoy hace alusión a esta misma problemática pues, como el nombre nos lo indica, trata sobre esa parte del ser chileno. Como se dijo más arriba la historia se desarrolla en los arrabales de Santiago donde la ciudad aún no ha invadido del todo y existe en sus habitantes una renuencia a la vida moderna. Lo interesante de esta propuesta de identidad es que a pesar de mostrar de forma degradante la vida que llevan sus protagonistas la serie de vicios en que viven y la situación de miseria en que habitan, quedan en ellos rasgos de esa vitalidad propia de los sectores populares. Vitalidad que se traduce en valentía, alegría, juerga y solidaridad.

La modernidad que nos traza Godoy en su relato es el camino de los que aún no se integran en ella pero que ya se encuentran en un intercambio bidireccional con la misma, o sea, toman de ella lo que les es necesario y al mismo tiempo dejan de lado lo que les parece malo, entran y salen pues aún están en condiciones de hacerlo.

Las historias principales de este relato, son las de Edmundo y Wanda y la del Sargento Ovalle y las peleas de gallos. Ambas historias muestran facetas distintas de vivir la modernidad. Los primeros muestran la vivencia de la modernidad y el fracaso en la integración a ella. Edmundo es un estudiante universitario pololo de Wanda, el que vive en los arrabales con un propósito:

“Siempre se negó Edmundo a que le trataran de patrón, no porque no tuviera dinero, sino a causa de sus propias convicciones se había esforzado en sacar a esos borrachos de sus estúpidas vidas de bestias de carga, hincando en ellos la rebeldía, mostrándoles sus derechos, arrastrándolos a la lucha”⁹⁴

En este sentido el propósito de este muchacho educado e intelectual era ser un concientizador de masas, esperaba ayudar a estas personas mostrándoles lo que significaba

⁹⁴ Godoy, Juan, *Angurrientos*, LOM Ediciones, Chile, 1996, P.40

vivir una vida moderna sin darse cuenta de que ellos no querían entrar en esta forma de vida. Edmundo representa la modernidad, las expectativas y las posibilidades que esta forma de vida ofrecía, aunque él mismo se muestra como un desencantado de la vida, se enfrenta a ella con sarcasmo, tiene mucho en su pensamiento de existencialista y nihilista:

“Su único aporte intelectual a la revista que publicaba entonces la muchachada inteligente de aquel viejo liceo en que hizo sus estudios fue un aviso económico (...) Escribió: ‘Bachiller en Filosofía con mención en Físicas y Matemáticas se ofrece como encerador’. Aquello fue como una esquirla de luz arrancada al denso corazón de su destino y al destino de muchos que vegetan, rotos los hilos ideales de anticipación hacia el porvenir, a la sombra de una oficina fiscal o condenados a una eterna inacción”⁹⁵

Esta publicación fue un presagio, las expectativas que da la modernidad a las personas, la posibilidad de estudiar y de ascender socialmente a través de la educación fue para Edmundo, como para muchos otros, sólo una ilusión. Finalmente sucede que Edmundo se rinde o más bien sucumbe ante la vida común de estos personajes, y que es el final del libro un rechazo a la vida moderna y la absorción de Edmundo en este mundo arrabalero:

“Del bar La Envidia salió un borracho, muerta la libertad, muerto el deseo y el ansia de lucha.

Se para a orillas de las bestias como quien se dirige a las multitudes:

-‘Voy a decir mi gran expresión- dice a carcajadas- ¿se ríen Uds.? Ríanse de mí, es decir, reís de vosotros. ¿No es grandioso que un hombre quiera decir su expresión? ¿Véis? Me he tirado de cabeza en un espejo como un estanque. Cada uno de vosotros ha cogido un pedacito de espejo. ¡Observáis vuestros propios rostros en pedacitos de espejos... y os reís de mí! ¡Bah! Digo mi gran expresión, porque ¿acaso mi pensamiento no es gran expresión para vosotros y para mí?’

⁹⁵ Godoy, Juan, Op. Cit., P.35

Su carcajada estridente ahogóse en el charco de los hipos (...) Desplazase el borracho en un espacio no ya animal sino puramente físico. De pronto, su propio eructo lo derribó en el medio de la calzada. Aquel borracho era Edmundo”⁹⁶

Wanda corre una suerte distinta. Mujer inocente, en la obra es el objeto de deseo de todos los hombres que rondan la historia, incluso de su padre el sargento Ovalle y del cura don Amaranto, pero ella es capaz de elegir su destino y optar por la libertad. La opresión que ella sufría provenía casi completamente de su padre, un gallero aficionado. La liberación de Wanda se produce cuando es capaz de asesinar al gallo más importante de los apostadores, llamado Sargento en honor a su padre:

“Wanda extrajo de un cofre la navaja de afeitar del cura, cuya hoja pulida centelleaba recogiendo la mortecina luz de cuarto. Cogió al gallo blandamente. Lo maniató de las espuelas. Apretó las patas del giro de riñas entre sus muslos desnudos y ahogándolo con una mano, empezó febrilmente a degollarlo. Sangre caliente bañaba de acre, dulce opresión sus muslos mórbidos.

Separada del cuerpo, la cabeza de la rijosa ave, al caer en el charco de su sangre, con débil chasquido viscoso, revolvió en blanco sus ojos congelados y fuese abriendo lentamente el pico, dejando paso a una lengua dura, parada de muerte. Agudas espuelas se clavaron en los deliciosos muslos de la muchacha –aún no añudados de goce-, con los estertores violentos del giro decapitado. Y a Wanda las gotas de su propia sangre le quemaron como sus primeras lágrimas. Había asesinado a un mito, con sangres confundidas. No comprendía lo extraño de su acción, más sintiese liberada frente a la vida”⁹⁷

La vida de los canteros, gañanes y hojalateros se desenvuelve en torno al entrenamiento y las peleas de gallos. Como vemos, sus trabajos son de corte peonal y todos ellos viven sumidos en los mismos vicios que se denuncian en los sujetos populares de la

⁹⁶ Godoy, Juan, Op. Cit, PP. 159-160

⁹⁷ Godoy, Juan, Op. Cit, P. 155

ciudad: miseria, hacinamiento, promiscuidad y alcoholismo. Los hojalateros, en su mayoría alcohólicos, arrastraban en su vicio a sus parejas:

“Las pobres mujeres de estos hojalateros cansadas de regañar a sus maridos, se han largado a coger el dinero de sus hombres y se han puesto tan borrachas como ellos”⁹⁸

La brecha del progreso entre la ciudad y el arrabal provoca que se piense que la distancia geográfica entre ambos es muy grande; sin embargo, el arrabal está tan cerca de la ciudad que la despreocupación del Estado por estas personas sorprende. Cuando llega la peste viruela, el gobierno no se hace cargo de ellos ni va en su ayuda:

“La peste pululaba en el aire que respiraban (...) se propagaba implacable a lo largo de todo el país (...) La muerte se aposentaba ya en los propios cuerpos de los hombres. De casa en casa sonreía su descarnada sonrisa (...) Decretaron la libre acción: Sálvese quien pueda”⁹⁹

Se puede inferir que la modernización y sus beneficios eran sólo para los habitantes de la ciudad. En este sentido los personajes de esta novela no están integrados a la modernidad, ni a la ciudad ni el orden que ella conlleva, tampoco lo intentan, la única autoridad que se hace presente durante la novela es un sacerdote (que mantiene en común con los hombres su afición por los gallos).

En el mundo del Sargento Ovalle y las peleas de gallo, habita un tercer personaje de importancia: el fraile Humberto, *alter ego* de Godoy, pues es un roto letrado, un cantero que está contra la masificación de la producción, de la dependencia económica y cultural de Chile y reconoce la identidad nacional en cuestiones propias del país, como las “animitas”.

⁹⁸ Godoy, Juan, Op. Cit., P. 22

⁹⁹ Godoy, Juan, Op. Cit., P.106

Su discurso se construye en base a la crítica del sistema y se asemeja sobremanera al ensayo escrito por Godoy, antes expuesto:

“-¡No tenemos raíces, no tenemos raíces!- exclamaba olvidándose de su rudo auditorio. –Los españoles sembraron en cenizas de exterminio los gérmenes de su cultura afroeuropea. ¡Somos instintos, poderosos instintos sabios, que rompen sus cadenas! Los imperialismos europeos nos impusieron su cultura, y son engañosas cadenas de plata con que las culturas extranjeras nos entregan a esclavitud y servidumbre, dependencia espiritual con lazos de seda. ¡Somos una gran olla de bárbaros, bárbaros, indígenas, negros, rotos! ¡Prefiramos lo incierto de nuestra vida a lo cierto de vidas extraños, porque esa certeza es, para nosotros, sumisión y esclavitud!”¹⁰⁰

En esta crítica al dependentismo reconoce lo que nos han legado los indígenas y el aporte del roto a la configuración de la identidad nacional:

“Es que estos rústicos santuarios que llamamos animitas, simbolizan las almas de lo más vivo que hay en el país. Existen en todos los caminos, porque en ellos dejaron la vida los chilenos rebeludos en las encomiendas, los primeros bandidos o cualquiera de los rotos que despanzurran la tierra arrancándole sus riquezas. El roto, joven, tiene origen campesino, pero es un producto de selección. No es un hombre de cerco. ¡Ah, señor, cuando el roto empuje al huaso y sus designios! ¿Ha pensado Ud., que esto de las animitas marca el origen de la sociedad patriarcal? Esto del culto a los muertos nos viene por lo céltico que hay en la raza española. Y de los araucanos, que también veneraban a sus antepasados. Nosotros, a los bandidos, a los escritores, a los que se aventuran solos por los caminos. Nuestro país será grande cuando arroje sus cadenas¹⁰¹”.

¹⁰⁰ Godoy, Juan, Op. Cit., P.92

¹⁰¹ Godoy, Juan, Op. Cit., P.75

El discurso de Godoy se encuentra atravesado por las ideas esencialistas que, años antes, había levantado Nicolás Palacios, en su libro *La Raza Chilena. Su nacimiento. Nobleza de sus orígenes*, donde sostiene que “el roto chileno es pues araucano-gótico”¹⁰².

Para Godoy la modernización sucumbe ante el roto chileno ya que él no se hace parte de este proyecto, sino que su vida se encuentra basada en otros preceptos que no están en contacto con los proyectos que propone la modernidad, en la visión de Godoy, ni siquiera los tienen presentes.

Durante la novela nos habla de distintos sujetos pero siempre mostrándonos los vicios y virtudes del chileno que no ha entrado en el mundo moderno: el roto, el angurriente. No muestra la relación de estos sujetos con las clases dirigentes, ni con los dispositivos de orden del Estado, como si en realidad estuviesen aislados de la ciudad y de la modernización a pesar de encontrarse en los lindes de la ciudad misma. Además al hablar a través del personaje Humberto enarbola la bandera de la independencia cultural y económica con respecto de las potencias mundiales, la misma que por ese mismo tiempo levantaba el gobierno y la política del ‘desarrollo hacia adentro’.

Es interesante destacar que la resignificación del roto es una manera de preservar y rescatar algo del pasado, de un pasado que fue mejor, a la manera de una etapa paradisíaca premoderna. Es obvio que el autor ve en la realidad que es imposible negarse a la inclusión en la vida moderna, es por esto que la puesta de la figura del roto como un negador de este

¹⁰² Palacios, Nicolás, *La Raza Chilena. Su nacimiento. Nobleza de sus orígenes*, Imprenta i Litografía alemana, Valparaíso, 1904, P. 5

proyecto es para contrarrestar las identidades “falsas” que se imponen al imaginario y preservar las supuestas esencias del pueblo chileno.

4. Experiencia proletaria en *Los Hombres Oscuros* y *La Sangre y la Esperanza* de Nicomedes Guzmán¹⁰³

La obra de Guzmán está marcada por la vida proletaria y la miseria. En la obra *Los Hombres Oscuros* se muestra la vida que se lleva en un conventillo del barrio Mapocho y en la novela *La Sangre y la Esperanza* se narra la vida de Enrique Quilodrán, un niño que es hijo de un obrero tranviario.

Nicomedes Guzmán fue un arduo defensor de la novela y los cuentos chilenos, en los que buscó no sólo el valor del sino el compromiso con la gente -el pueblo-, lo que lo llevó a valorar la literatura en tanto ella era capaz de operar una representación del pueblo chileno. En la Introducción a la compilación de cuentos, ensayos y poesías *Retrato de Chile* hace alusión a esta misma preocupación y al deber que se tiene para con el pueblo, dando además a conocer su concepto de Patria:

¹⁰³ Nicomedes Guzmán (1914-1964), es el representante más destacado de la novela proletaria en Chile. Sus métodos son sencillos y sus temas tradicionales en la literatura revolucionaria. Lo que da un valor decisivo a sus novelas y cuentos –*Los hombres oscuros* (1939), *La Sangre y la Esperanza* (1943), *Donde nace el alba* (1944); *La Carne Iluminada* (1945), *La luz viene del mar* (1951)- es la auténtica emoción que las inspira y el esfuerzo que en ellas se evidencia por estilizar la expresión hasta conseguir efectos de un lirismo desacostumbrado en que el lugar común se renueva y revitaliza. Lo genuino de sus raíces populares le salva de caer en un sentimentalismo convencional. Su lenguaje es duro y procaz, pero siempre enaltecido por la nobleza de su intención humanitaria. Escritor de violencias y alternativas sangrientas, puede en ocasiones, vibrar con piadosa ternura y rodear el mundo arrabalero de un enternecedor halo poético. Su arte parece derivar directamente del realismo social de Baldomero Lillo, aunque ha ganado resonancia en el contacto con la obra de los maestros del populismo europeo y norteamericano, como Panait Istrati, Knut Hansen Gorka, James Farrel y Richard Wright. No muestra su obra vinculación honda con el realismo unanimista de Godoy ni con la épica revolucionaria de Lomboy ni con el psicologismo de Merino Reyes. Más bien parece haber constituido escuela en medio de un grupo de escritores jóvenes de tendencia marxista”.

“Más decir tierra es decir alma de hombres. Y decir alma de hombres es decir costumbres, aliento constructivo. Y es decir, también, lucha, contribución a la cultura, vigilia popular en un sentido amplio e intenso, profuso y dispendioso, por sabernos parte de la gran familia que hace de la brega y la epopeya cotidianas una razón de connivencia universal.

El concepto tierra y la realidad tierra, tan trascendentales, implican algo que les corresponde espléndidamente. Es el concepto-realidad-hombre. La idea de tierra existe y permanece, deja de ser transitoria en razón de la conciencia colectiva, que madura al calor solariego y social de las circunstancias que la crearon.

De aquí lo que se ha dado a llamar patria. De aquí la emoción no sólo de sabernos seres pensantes, sino seres de raíces vegetales alimentados de su esencia, de pájaros en vigilia, también, y de animales cautelosos, pero que respiran de su aire, que beben de su agua, que afirman y reafirman sus instintos en la potencia natural, telúrica, de su estrato y su estructura intrínsecos”¹⁰⁴

Esta unión del hombre con la tierra y con la experiencia de convivir con ella, es lo que Guzmán ha reconocido como el sentido de Patria. Sus novelas muestran esta estrecha relación en tanto el hombre, a pesar de habitar en la ciudad, es capaz de mantener una unión de tipo metafísico con la naturaleza, contraponiéndose al mandato capitalista que supone la subordinación de la naturaleza al hombre.

La modernización que nos muestra Guzmán presenta esencialmente dos aspectos: por un lado, están las consecuencias negativas de la modernización (la pobreza, las vejaciones, la represión, la deshumanización de los sujetos); pero, por otro lado, nos muestra que a partir de esto, los hombres son capaces de pensar que es posible una mejor vida, alcanzable a través de la militancia política y el compromiso con los ideales de la izquierda.

¹⁰⁴ Guzmán, Nicomedes (Editor), *Retrato de Chile*, Editorial Zig-Zag, Santiago de Chile, 1957, PP- 13-14

En *Los Hombres Oscuros* se da a conocer la vida de un conventillo que, como todos, se halla en horrendas condiciones higiénicas (descritas con estéticas realistas y crueles) y donde habitan todo tipo de sujetos del “bajo pueblo”, desde trabajadores fabriles hasta delincuentes y prostitutas.

El personaje principal es Pablo un muchacho que teniendo cómo salir de esa forma de vida no lo hace pues prefiere seguir con dignidad y esfuerzo luchando por la causa de los trabajadores. Pero el camino que recorre para llegar a la militancia política no es fácil. Enamorado de una muchacha del conventillo llamada Inés no logra vencer las adversidades que la vida le impone: ella muere de tuberculosis en una agonía lenta y humillante. Esta muerte significa en la vida de Pablo el hecho que cambiaría su destino, y que lo decide a comprometerse con la causa de los trabajadores. Inés vendría a representar para él al pueblo; en ella se ven el esfuerzo, el trabajo proletario, el sufrimiento, la pobreza y la muerte que a diario tienen lugar en el conventillo y en la ciudad.

Puede decirse que la mirada de Guzmán es fuertemente política y que exagera la miseria de las gentes produciendo efectos patetistas en el lector; puede decirse también que sus libros, por esto mismo se convierten en panfletos políticos y que su objetivo era denunciar y a la vez concientizar a los lectores. Sin embargo, las historias que narra llegan a ser tan trágicas como para que se vuelvan in-creíbles¹⁰⁵.

A diferencia de los otros tres autores analizados, Guzmán es capaz de mostrarnos otro pueblo, por consiguiente la identidad que le otorga tiene otros matices interesantes de

¹⁰⁵ La novela de Guzmán estaría siguiendo el melodrama propio de la literatura de folletín mucho más cercana a los sectores populares. Caracterizado por su fuerte sabor emocional, la diversión popular y su manera efectista de actuación. Véase: Martín-Barbero, Jesús, *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*, Editorial Gustavo Gili, México, 1991

mencionar, tal vez sea porque él vivió esta vida, o porque estuvo experiencialmente más cercano a ella.

Es interesante ver cómo Guzmán incluye en la lucha por la revolución a las mujeres. Además de mostrarlas como parte integrante del pueblo muestra su esfuerzo, su trabajo y sus miserias. Dos lavanderas conversan acerca de la Revolución:

“-Víctor dice que sólo la Revolución hará linda la vida del pobre.
-¡Tanto que se habla de ‘eso’!... Yo ni sé lo que sea...
-La Revolución quiere decir mejor vida pa’l pobre... Trabajo bien pagado... Buenas casas...¡Es necesario hacer algo por la Revolución, vecina!...
-¿Eso es? ... Poh... Desde que tengo uso de razón que la gente pobre espera una mejor vida... Y nada, nada...Poh...
-¡La Revolución se hace de a poco!... Mi compañero es uno de los que trabaja por ella...Lee, estudia por la Revolución en todos sus ratos libres... Lucha por el bienestar de los trabajadores... Así sin piernas como usted lo ve... A veces se amanece leyendo..., cuando no en reuniones y conferencias, por ahí, con los compañeros...
-¡Ojalá estemos vivas pa’cuando llegue el bienestar!...
-¡Hay que tener confianza y fe, vecinita!... Ya llegará el día; mientras tanto, poniéndole el hombro a la vida, las mujeres ayudamos a la Revolución... ¡Paciencia!...”¹⁰⁶

También hace referencia a los sectores indígenas que por una razón u otra han llegado a vivir a la capital, rescatando de ellos el mantener sus ritos en la urbe y cómo se hallan más que nadie unidos con la tierra a través de su cultura¹⁰⁷:

“Mientras charlan, Coñopán toca la trutruca. Los tristes aires del instrumento sobrecogen el ánimo de los vecinos y ponen tensos los nervios del conventillo. Las notas resbalan por el aire como lágrimas de impotencia de una raza que muere. El dolor del pueblo rechina los dientes”¹⁰⁸

¹⁰⁶ Guzmán, Nicomedes, *Los Hombres Oscuros*, Editorial Zig-Zag, Santiago de Chile, 1942, P. 99

¹⁰⁸ Guzmán, Nicomedes, Op. Cit., P. 82

Con esto está llegando a un número mucho más amplio de lectores y a la vez está extremando la democratización de la nación, incluyendo en su construcción no sólo a los trabajadores hombres sino que a las trabajadoras y a los indígenas como raíces del pueblo.

En *La Sangre y la Esperanza*¹⁰⁹ se repite la misma tónica. La historia trata de un niño, Enrique Quilodrán, cuyo padre es tranviario y pertenece a la dirección del sindicato. Lo que nos narra el niño son las miserias del pueblo, su aproximación a la sexualidad y la vida de su padre luchador social. Acaso no sea algo pensado, pero muestra la lucha de los tranviarios los que en sus filas incluyen mujeres, las cobradoras de pasaje, y varias veces son nombradas compartiendo la lucha por reivindicaciones laborales junto a los hombres de igual a igual.

El pueblo que nos muestra Nicomedes no es, como parecería obvio pensar, un prototipo de pueblo perfecto que lucha y tiene conciencia, sino que en sus obras nos entrega la visión de un pueblo vicioso del alcohol, que mantiene relaciones sexuales que rompen con las normas del orden social y que, por lo general, no posee conciencia de clase.

Guzmán narra sus historias desde el sujeto oprimido, o sea desde el sujeto popular, pero no desde cualquiera de ellos sino que es desde el que toma conciencia de clase y se hace de las ganas de luchar por mejorar la sociedad. Las historias de los personajes principales, en ambas obras, se sintetiza en el camino que recorren, en el cual se topan con penas, alegrías, miserias y desencanto hasta llegar a tomar conciencia de su situación de trabajadores, reiterando que cualquier persona lo puede lograr.

¹⁰⁹ Guzmán, Nicomedes, *La Sangre y la Esperanza*, Editorial Zig-Zag, Santiago de Chile, 1964

La identidad del pueblo a que alude Guzmán es la del trabajador con conciencia política, no es el roto ni el huaso, sino una identidad que está relacionada con el proletariado y su lucha.

Conclusiones

Parece difícil hablar sobre formaciones identitarias, sobre todo cuando nos preguntamos si a nivel colectivo y de base realmente pueden existir. Pero también sabemos que las naciones deben poseer este elemento pues, de otra manera no funcionarían.

Cuando se producen procesos que desencadenan cambios sociales profundos necesariamente las construcciones de identidad anteriores al cambio entran en crisis y deben transformarse a las exigencias que les impone el nuevo medio. Esto fue justamente lo que sucedió en nuestro país durante la primera mitad del siglo XX. El proceso modernizador de la sociedad, y lo que el proyecto de la modernidad prometía a los sujetos, pusieron en jaque a las clases dirigentes del país, y los sectores que no lograron imbuirse en este proceso perdieron la hegemonía que detentaban hasta entonces.

Es así como el proceso modernizador logró reconfigurar completamente la sociedad urbana del país durante la primera mitad del siglo XX, como se vio a lo largo del trabajo, consecuencias evidentes de este proceso fue el paulatino ascenso de los sectores medios y la masificación de los sectores populares, lo que no sólo cambió el esquema político de la época sino que reconfiguró la vida urbana a nivel social y cultural. En este marco se insertan los escritores de la Generación del '38 que se nos presentan como el justo ejemplo de este proceso remodelador pues ellos mismos encarnan a estos sectores medios hambrientos de ascenso o reconocimiento social a la vez que asumen una postura crítica y de conciencia social y política frente a las consecuencias y contradicciones del proceso modernizador sobre todo en lo referente a las vejaciones vividas por los sectores populares. Asimismo nos logran mostrar en su literatura las ideas y reflexiones que rondaban las

mentos de los intelectuales de la época, siendo las principales las ideas de democratización y de nacionalismo.

Lo que me interesó estudiar en esta Generación de escritores fue justamente cómo logran representar otro nacionalismo, uno del que se habla menos. El discurso identitario que levantaron (acorde en muchos sentidos con el proyecto del Frente Popular de los primeros años y las ideas populistas que influenciaron a los partidos políticos agrupados en esta coalición) intenta la representación de los sectores populares pero no sólo porque pertenecen al país, porque están ahí, sino de una manera re-significada respecto de la proposición criollista inmediatamente anterior, concibiéndolos como la base material y espiritual del país.

Las características más importantes que los autores analizados entregan a los sujetos populares tienen aspectos positivos y negativos. Entre los aspectos positivos está la solidaridad que los une como pueblo sin importar la labor a la que se desempeñen, la alegría, el coraje y valentía de superar la adversidad, la astucia y picardía. Sin embargo, lo más importante para los autores es que el pueblo tiene en sí la fuerza de organizarse y cambiar la realidad; son potenciales actores históricos, tienen dentro de sí la semilla de la revolución. Es por esta razón que es el escritor que debe asumir la representación de ellos en la escritura pues aún no pueden estos sujetos presentarse por sí solos ante la sociedad, en términos marxistas las clases populares estarían constituidas “en sí” pero aún no “para sí”, es decir, como un sujeto conciente de su proyecto histórico.

Entre los aspectos negativos, las denuncias de los autores están más bien referidas a la alienación que produce el trabajo fabril, al alcoholismo como creador de paraísos artificiales, a las condiciones miserables en que habitaban los sectores populares, a la

pobreza y a las enfermedades. Y debido a que los personajes siempre buscaron su bienestar en el mundo urbano (creen en las promesas de la modernidad), las contradicciones de la experiencia moderna son mostradas en cada página de estas novelas.

La re-significación de los sectores populares sería, respecto del criollismo, esta nueva manera de mostrar a estos personajes, no sólo como un elemento del paisaje sino como constituyentes de la sociedad.

El nacionalismo que muestran Droguett, Godoy, Guzmán y Alegría está compuesto tanto de este elemento real que son las clases populares y su experiencia de modernidad como de un elemento ideal marcado por la búsqueda de lugares y maneras mejores de vivir, por la añoranza de la vida rural como un pasado mejor. La idea de la unión entre el hombre y la naturaleza también se hace presente en ellas, así como el llamado a mantener ciertas tradiciones, como el escuchar música del campo, seguir los mandatos de la Iglesia, mantener el sexo como un tabú, etc. (cosas imposibles en un sector de la sociedad que debía transformarse vertiginosamente). Por lo tanto, el nacionalismo a que llaman estos autores se encuentra sentado en las tradiciones del pueblo y su cultura cotidiana, es en cierto sentido un llamado a que la vida urbana, la experiencia moderna y el sistema capitalista no logren degenerar la vida comunitaria del pueblo ni apañar los valores que ella conlleva.

Esta investigación deja muchas cosas de lado, por falta de tiempo sobre todo, lo que ha impedido que se profundicen aspectos de la investigación como la formación del campo intelectual y un análisis más completo de la Generación del '38. También queda abierta la puerta para el estudio de algo importante y que este problema no alcanzó a abarcar: los efectos sobre el público y cómo fueron recepcionadas las novelas. Es por esto que el

discurso identitario de la Generación del '38 está tomado en este trabajo solo como una propuesta de identidad desde un grupo de intelectuales pero aún no sabemos cuál fue la influencia real de estas obras en el público lector.

Bibliografía

Alegría, Fernando, (1967) *La literatura chilena del siglo XX*, Editorial Zig-Zag, Santiago de Chile

Alegría, Fernando,(1962) *Fronteras del realismo. Literatura Chilena del siglo XX*, Editorial Zig-Zag

Alegría, Fernando,(1994), *Caballo de Copas*, Zig-Zag, Santiago de Chile

Anderson, Benedict, (1993), *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, Fondo de Cultura Económica, México

Armus, Diego (manuscrito) “El Viaje al Centro. Tísicas, Costureritas y Milonguitas en Buenos Aires, 1910-1940”

Barbero, Jesús Martín, (1987), *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*, Ediciones G. Gili, Barcelona

Bengoa, José,(1994) “La Comunidad Perdida” En *Proposiciones N° 24*, SUR Ediciones

Berman, Marshall, (1997) “Introducción. La modernidad: Ayer, Hoy y Mañana” en *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, Siglo Veintiuno Editores, España

Bourdieu, Pierre,(2002), *Campo de poder, campo intelectual*, Montessor, Argentina

Catalán, Gonzalo, (1985), “Antecedentes sobre la transformación del campo literario en Chile entre 1890 y 1920”, en Brunner, J.J., Catalán, Gonzalo, *Cinco ensayos sobre cultura y sociedad*, FLACSO, Santiago de Chile

Cerda, Cesar, *Historia y desarrollo de la clase media en Chile*, Ediciones Universidad Tecnológica Metropolitana, Chile

Chartier, Roger (1992), *El mundo como representación, Estudios sobre historia cultural*, Editorial Gedisa, España

Drake, Paul, (1992), *Socialismo y Populismo, Chile 1936-1973*, Universidad Católica de Valparaíso, Chile

De Ramón, Armando (2000), *Santiago de Chile 1541-1991. Historia de una sociedad urbana*, Editorial Sudamericana, Santiago de Chile

Díaz Arrieta, Hernán (Alone) (1954), *Historia personal de la literatura chilena, desde Alonso de Ercilla hasta Pablo Neruda*, Editorial Zig-Zag, Santiago de Chile

- Dorfman, Ariel, (1970) “El Patas de Perro no es tranquilidad para mañana”, en *Revista Chilena de Literatura*, Nº 2-3
- Droguett, Carlos, (1953), *Sesenta muertos en la escalera*, Editorial Nascimento, Santiago de Chile
- Droguett, Carlos, (1979), *Patatas de Perro*, Editorial Seix Barral, España
- Droguett, Carlos, “La Patria”, en *La Hora* (sin fecha ni número de página por deterioro del material)
- Dussel, Francisco (1954), *Historia de la literatura chilena*, Ediciones Paulinas, Santiago de Chile
- Epple, Armando,(1985) “Alegría, Fernando”, en *Diccionario enciclopédico de las letras en América Latina-DELAL*, Monte Ávila Editores, Venezuela, PP. 107-111 en www.memoriachilena.cl
- Espinoza, Vicente, (1988) *Para una historia de los pobres de la ciudad*, Ediciones SUR, Santiago de Chile
- Fernandez Fraile, Maximiano (1994), *Historia de la literatura chilena tomo II*, Editorial Salesiana, Chile
- Ferrero, Mario (1971), *Escritores a trasluz*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile
- Ferrero, Mario, (1982), *Nicomedes Guzmán y la generación del 38: antología mínima*, Sin pie de imprenta
- Franco, Jean, (1975) *Historia de la literatura hispanoamericana a partir de la Independencia*, Editorial Ariel, Barcelona
- García Canclini, Néstor, (2001) Cap.1 “De las utopías al mercado” en *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Paidós, Argentina
- Godoy, Juan (1996), *Angurrientos*, LOM Ediciones, Chile, 1996
- Godoy, Juan, (1939) “Breve ensayo sobre el roto chileno”, *Atenea* año XVI Nº163
- Godoy, Juan, (1939), “Angurrientismo y Cultura”, *Aurora de Chile* XIII
- Goic, Cedomil, (1960) “La novela chilena actual, Tendencias y generaciones”, *Anales de la Universidad de Chile* Nº119
- Gramsci, Antonio, (1975) *Cuadernos de la cárcel: Los intelectuales y la organización de la cultura*, Juan Pablos Editor, México

Gross, Patricio, (1985), *Imagen Ambiental de Santiago*, Universidad Católica de Chile, Santiago

Guerra Cunningham, Lucía, (1996), “Historia y memoria en la narrativa de Fernando Alegría” en *Revista Chilena de Literatura*, N°48

Guzmán, Nicomedes (Editor), (1957) *Retrato de Chile*, Editorial Zig-Zag, Santiago de Chile

Guzmán, Nicomedes, (1942), *Los Hombres Oscuros*, Editorial Zig-Zag, Santiago de Chile

Guzmán, Nicomedes, (1964), *La Sangre y la Esperanza*, Editorial Zig-Zag, Santiago de Chile

Halperin Donghi, Tulio, (1972) *Historia Contemporánea de América Latina*, Alianza Editorial, México

Hobsbawm, Erich, (1998), *Historia del Siglo XX*, Editorial Crítica, Buenos Aires

Jara, René, (1988), *El revés de la arpillera. Perfil literario de Chile*, libro Hiparión, España

Larraín, Jorge (2001), *Identidad Chilena*, LOM Ediciones, Santiago

Larraín, Jorge, *Modernidad, Razón e Identidad en América Latina*, Editorial Andrés Bello

Latcham, Ricardo (1965), *El Criollismo*, Editorial Universitaria, Santiago

Latcham, Ricardo, (1955) “Novelistas chilenos de la generación del 40”, *Estudios Americanos* N°45

Martín-Barbero, Jesús, (1991) *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*, Editorial Gustavo Gili, México

Meyer-Minnemann, Klaus, Vergara Alarcón, Sergio (1990), “La Revista Mandrágora: vanguardismo y contexto chileno en 1938”, *Acta Literaria* N°15

Montes, Julio y Orlandi, Julio, (1969), *Historia y Antología de la Literatura Chilena*. Editorial Zig-Zag, Santiago

Montes, Julio y Orlandi, Julio, (1982), *Historia de la Literatura chilena*, Editorial Zig-Zag, Santiago de Chile

Muñoz, Luis (1984), “La Generación de 1938 Reseña Histórico-Literaria”, *Acta Literaria* N°9

Muñoz, Luis, (1981), “El Angurrientismo”, *Acta Literaria* N°6

Muñoz, Luis, (1983), “El Verdadero cuento en Chile, hacia la determinación de una generación”, *Acta Literaria* N°8

Oelker, Dieter (1983), “El Criollismo en Chile”, *Acta Literaria* N°8

Ossandón, Carlos, (1994) “Actores intelectuales y discurso de modernidad (Chile, siglo XIX)”, en *Proposiciones 24* SUR Ediciones

Palacios, Nicolás, (1904), *La Raza Chilena. Su nacimiento. Nobleza de sus orígenes*, Imprenta i Litografía alemana, Valparaíso

Pinto, Julio, Salazar, Gabriel, (1999), *Historia contemporánea de Chile II: Actores, identidad y movimiento*, LOM Ediciones, Santiago

Promis, José, (1977), *La novela chilena actual: (orígenes y desarrollo)*, Fernando García Cambeiro, Buenos Aires

Promis, José, (1977), *Testimonios y Documentos de la literatura chilena (1842 – 1975)*, Editorial Nascimento, Santiago de Chile

Rama, Ángel, (1984), *La Ciudad Letrada*, Ediciones del Norte, Hanover

Ricoeur, Paul (2003), *La memoria, la historia y el olvido*, Editorial Trotta, Madrid

Rojas, Gonzalo (1958), “Primer encuentro Nacional de Escritores”, *Atenea* N° 380 – 381

Rojo Grínor (Inédito) “Trilla Para empezar a conversar sobre la generación de escritores chilenos de 1938”

Rojo, Grínor, (1986), *Ritos de iniciación. Tres novelas cortas de Hispanoamérica*, Houghton Mifflin Company, Boston

Rojo, Grínor, (2001), *Diez Tesis sobre la crítica*, LOM, Santiago de Chile

Romero, José Luis, (1976), *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*, Siglo XXI, Buenos Aires

Romero, Luis Alberto, (1990), “Los sectores populares urbanos como sujetos históricos”, *Proposiciones 19*, Ediciones Sur, Chile

- Said, Edward, (1996), *Representaciones del intelectual*, Paidós, Barcelona
- Salazar, Gabriel y Pinto, Julio, (1998) *Historia contemporánea de Chile Volumen I*, LOM Ediciones, Chile
- Salazar, Gabriel, (1986), “Para una historia de la clase media en Chile”, Documento de trabajo N° 60, SUR Profesionales
- Salazar, Gabriel, (2000) *Labradores, peones y proletarios: formación y crisis de la sociedad popular chilena del siglo XIX*, LOM Ediciones, 2000
- Santana, Francisco, (1949) *La nueva Generación de prosistas chilenos: Ensayo, biografía y referencias críticas*, Editorial Nascimento, Santiago de Chile
- Sarlo, Beatriz, (1988), *Una modernidad periférica, Buenos Aires 1920-1930*, Nueva Visión, Buenos Aires
- Serrano, Sol, (1994) “Rol Histórico de los intelectuales en Chile”, en *Proposiciones 24* SUR Ediciones
- Soto, Román, (1992), “Angurrientos de Juan Godoy: rotos, indeterminación, sexualidad y un nuevo verosímil”, en *Mapocho* n°32
- Subercaseaux, Bernardo, (1984), *La industria editorial y el libro en Chile (1930 – 1984)*, CENECA, Santiago de Chile
- Subercaseaux, Bernardo, (1997), *Historia de las ideas y la cultura en Chile Volumen 3*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile
- Subercaseaux, Bernardo, (2000), *Historia del libro en Chile (Alma y Cuerpo)*, LOM Ediciones, Santiago
- Villalobos, Luis Enrique,(2003) *La novela social en Chile y la Generación de 1938 (1900 – 1945)*, Santiago de Chile
- Williams, Raymond, (1980), *Marxismo y Literatura*, Ediciones Península, Barcelona
- Yankas, Lautaro, “De la literatura chilena y la crítica”, en *Atenea*, sin pie de imprenta.